

No maten, y no coman la carne de los animales

Saul Judoeus

SUMARIO

El Señor Supremo dice.....	4
El Señor Supremo prohíbe comer carne animal.....	4
Incluso el apóstol Pablo da este sabio consejo.....	7
Cristianos vegetarianos.....	7
Incluso Buda hace esta aclaración.....	8
Enseñanza del Supremo Eterno.....	8
Con respecto al vegetarianismo espiritual, las sagradas escrituras originales enseñan.....	9
El método Kosher.....	9
El cristianismo y el Nuevo Testamento.....	10
El vegetarianismo y el Islam.....	11
El budismo y la compasión.....	11
Con respecto a la comida, el Señor enseña.....	12
El Señor Supremo especifica.....	14
Recogemos lo que sembramos. Las leyes divinas que se aplican en todo el universo prevalecen sobre las leyes humanas.....	15
Adoptemos el vegetarianismo espiritual.....	16
El despertar de la conciencia, nos asegura el Señor.....	17
Krishna, Dios, la Persona Suprema es vegetariano.....	18
No matarás.....	19
La comida consagrada ofrecida primero a Dios nos hace inmunes a la contaminación material.....	19
Sí, los animales son sensibles y sufren como los seres humanos. Debemos cuidarlos y protegerlos.....	20
Está escrito.....	21
Los animales y las plantas también tienen derecho a vivir.....	22
Los animales y las plantas también tienen alma.....	23
El consumo de carne animal provoca enfermedades.....	24
No comamos más carne de animales de la tierra y del agua.....	25
El infierno de los mataderos.....	26
Gandhi y el vegetarianismo.....	27
Palabras de sabiduría.....	28
A través de la pandemia relacionada con el actual coronavirus, el Supremo Eterno da una advertencia a los seres humanos; dejen de abortar, dejen de sacrificar animales y dejen de comer carne, pescado y huevos.....	29

El Supremo Eterno dice.....	32
Quien mata a un ser humano o a un animal será matado a su vez.....	32
La matanza de animales en mataderos, estanques de peces y acuicultura es la principal causa de todos los conflictos.....	34
Todos los seres vivos, humanos, animales y plantas, interactúan y desempeñan una función útil para los demás.....	34
Aquellos que desean alcanzar la perfección total de la existencia deben prestar un oído sumiso a las expresiones relacionadas con los entretenimientos y atributos espirituales y absolutos del Señor Supremo, que siempre actúa de manera maravillosa.....	36
Así es como se trabaja en la conciencia de Dios.....	38
Krishna, Dios, la Persona Suprema, describe en las siguientes palabras la perfección espiritual que se puede conocer incluso en universo material.....	39
Krishna, Dios, la Persona Suprema es vegetariano, y como Él, adoptemos el vegetarianismo espiritual.....	42
La desobediencia a Dios, el rechazo a sus leyes, a su palabra y a sus enseñanzas son la causa del deterioro y la degeneración de la civilización humana.....	67

(El libro ha sido traducido por un programa de traducción automática. La traducción perfecta se instalará más adelante, gracias por su amable comprensión)

[Versión nueva y más elaborada. He añadido nuevos y decisivos temas^(), ampliando aún más este sublime conocimiento que Dios ha revelado].*

Está escrito en los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas el verdadero evangelio:

Quien desee poseer una belleza exquisita, una larga vida, una salud perfecta, una buena memoria y una gran fuerza física, moral y espiritual, debe abstenerse completamente de toda carne animal.

Quién puede ser más cruel y egoísta que quien desea alimentar su carne con la de animales inocentes.

Desde tiempos inmemoriales, Dios nos ha pedido que no matemos a los seres humanos ni a los animales. Pero también nos pide que no comamos carne, pescado y huevos.

El Señor Supremo dice:

He aquí que os he dado toda la vegetación con semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que tienen fruto con semilla, que os servirán de alimento. (Génesis 1:29).

El Señor Supremo prohíbe comer carne animal con estas palabras:

No comerás carne con su vida, es decir, con su sangre. (Génesis 9:4)

Porque la vida de toda carne es su sangre que está en ella. No comerás la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre. Quien lo consuma será cortado. (Levítico 17:14)

No comerás sangre, ni de aves ni de ganado, dondequiera que vivas. Cualquiera que consuma sangre será cortado de su pueblo. (Levítico 7:26-27)

¿Qué tengo yo que ver con la multitud de tus sacrificios?

^(*) Temas de la Biblia, Srimad-Bhagavatam, [Palabras de Sabiduría, Sabiduría de Dios], y las obras de Su Divina gracia AC. Bhaktivedanta Swami Srila Prabhupada. Quien se dedica plenamente al servicio devocional ofrecido al Señor Supremo, Krishna, no tiene más deberes, obligaciones o deudas con nadie, ya sean seres divinos, antepasados, sabios, familiares, otros miembros de la sociedad o cualquier otra persona. [Srimad-Bhagavatam 11.5.41]

Me satisfacen los holocaustos de carneros y la grasa de terneros. No me gusta la sangre de toros, corderos y cabras. Cuando venís a presentaros ante mí, ¿quién os pide que piséis mis atrios?

*Deja de traer ofrendas vanas (deja de hacer sacrificios de animales). El incienso me aborrece. No puedo ver el crimen con solemnidades. Cuando extiendes tus manos, desví mis ojos de ti. Aunque multiplicas tus oraciones, no te escucho. Tus manos están llenas de sangre. **(Isaías 1:11-15)***

*El que sacrifica un buey golpea a un hombre. El que sacrifica un cordero, rompe el cuello de un perro. El que ofrece una ofrenda y derrama la sangre de un cerdo, todos ellos se deleitan en sus caminos, y su alma se deleita en sus abominaciones; yo también me deleitaré en su aflicción, y traeré sobre ellos lo que les causa temor, porque he hablado y no han escuchado. **(Isaías 66:3-4)***

Si tuviera hambre, no te lo diría, porque el mundo es mío y todo lo que lo llena. ¿Comiendo carne de toro?

¿Bebo la sangre de las cabras?

Al especificar «No comerás carne con su sangre», Dios plantea una prohibición que los hombres, en primer lugar los religiosos, deben respetar y aplicar imperativamente. El Señor Supremo sabe que es imposible eliminar toda la sangre de la carne, porque siempre quedará algo en los pequeños vasos, de ahí la prohibición de matar animales y comer su carne. Pretender que quitando toda la sangre del cuerpo del animal, como hacen los judíos y los musulmanes, se podrá comer la carne, porque estará vacía de toda su sangre, es una aberración, una mentira descarada y una falta de respeto al Señor Supremo. Además, está engañando a los hombres para que vivan permanentemente en el pecado.

*Como sacrificio a Dios, ofrece gratitud, cumple tus votos al Altísimo. **(Salmos 50:12-14)**.*

*Dios riega las montañas desde su lugar alto. La tierra está llena del fruto de sus obras. Hace brotar la hierba para el ganado, y las plantas para las necesidades del hombre, para que la tierra produzca alimento. **(Salmos 104:14)**.*

*Más vale un trozo de pan seco con paz que una casa llena de carne con disputas. **(Proverbios 17:1)***

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Si un ser humano se dedica a actividades pecaminosas e irreligiosas, ya sea por asociación errónea o por su incapacidad para controlar sus sentidos, entonces tal persona desarrollará ciertamente una personalidad llena de deseos materiales. Así, se vuelve tacaño con los demás, codicioso y siempre ansioso por explotar los cuerpos de

las mujeres. Cuando la mente está así contaminada, uno se vuelve violento y agresivo y sin la autoridad de los mandatos védicos [de los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas el verdadero evangelio], uno mata animales inocentes para la satisfacción de los sentidos. Al adorar a los fantasmas y espíritus, la persona desconcertada cae completamente bajo el dominio de la actividad no autorizada y, por lo tanto, va al infierno, donde se le da un cuerpo material infectado con los modos más oscuros de la naturaleza. En un cuerpo tan degradado, desgraciadamente sigue realizando actividades ominosas que aumentan enormemente su infelicidad futura, por lo que vuelve a aceptar un cuerpo material similar. ¿Qué felicidad puede haber para quien se entrega a actividades que inevitablemente terminan en la muerte? (Srimad-Bhagavatam. (La sabiduría de Dios) 11:10. 27-29)

Incluso Jesús prohíbe comer carne en estos términos :

[Palabras suprimidas por los incrédulos demoníacos, para impedir que los seres humanos conozcan la verdad, para mantenerlos en la oscuridad y la ignorancia, lejos de Dios, y para obligarlos a vivir en el pecado].

Jesús, que era vegetariano, dijo.

El que mata, mata a su hermano y se condena a sí mismo al castigo. La carne de los animales sacrificados se convertirá en su propia tumba. En verdad os digo que el que mata y come la carne de los animales sacrificados, come el cadáver. No matéis y nunca comáis la carne de vuestras víctimas inocentes, si no queréis convertirlos en esclavos de satanás. Obedece esta palabra de Dios.

No mates a los hombres ni a las bestias. Prepara y come todos los frutos de los árboles y todas las hierbas del campo. Consume la leche de las bestias y la miel de las abejas. Cualquier otro alimento es obra de Satanás.

He aquí un diálogo entre Jesús y un saduceo.

El saduceo: *Dime, ¿por qué dices que no debemos comer carne de animales?*

¿Acaso el ganado no fue dado al hombre como los frutos y las hierbas?

Jesús le respondió, abriendo un melón: *Mira este fruto de la tierra, mira con tus propios ojos este buen fruto de la tierra y ve las semillas que contiene. Cada melón puede producir más de otros 100 melones. Si plantan esta semilla, están alimentando al verdadero Dios, pues no se ha derramado sangre. Ningún grito ha sido escuchado por tus oídos y ninguna sangre ha sido vista por tus ojos. El verdadero alimento del hombre proviene de nuestra madre tierra.*

Pero mira lo que da Satanás; la angustia y la muerte, la sangre de los vivos tomada por la espada. ¿No sabéis que el que vive por la espada perecerá por la espada?

Ve, planta el buen fruto de la vida y no hagas sufrir a más animales.

Jesús añadió: *«En verdad os digo que éste es el propósito para el que he venido al mundo: acabar con todas las ofrendas de sangre y con el consumo de la carne de los animales y de las aves que matan los hombres.» (Evangelio de los Doce: 75. 9)*

Al principio, Dios dio a todos los frutos de los árboles, las semillas, las hierbas y las plantas para que se alimentaran; pero los que se amaron a sí mismos más que a Dios o a sus semejantes, corrompieron sus caminos, trayendo enfermedades a sus cuerpos y llenando la tierra de lujuria y violencia. (Evangelio de los Doce: 75.10)

Jesús era vegetariano, practicaba el vegetarianismo espiritual.

Incluso el apóstol Pablo da este sabio consejo:

Es bueno no comer carne, no beber vino y abstenerse de lo que hace tropezar o debilitar al hermano. (Romanos 14:21).

Por lo tanto, si algún alimento hace caer a mi hermano, nunca más comeré carne, para no hacer caer a mi hermano. (Romanos 8:13).

Incluso el apóstol Pedro dice que Dios le dice en una visión que no hay animales impuros.

El Señor Dios le dijo: *«Lo que Dios ha declarado limpio, no lo consideres impuro.» (Hechos 10:15)*

Cristianos vegetarianos.

Los escritos de los primeros cristianos también demuestran la importancia del vegetarianismo en su práctica religiosa.

Clemente de Alejandría (160-240), uno de los padres de la iglesia cristiana, recomienda: *«Es mejor ser feliz», dice, «que hacer que nuestros cuerpos sean como tumbas para los animales».*

El apóstol Mateo comía cereales, frutos secos y verduras, y se abstenía de toda carne animal.

San Jerónimo, un famoso líder de la iglesia cristiana primitiva, escribió: *«La preparación de verduras, frutas y legumbres es fácil y no requiere cocineros caros. Consideraba que esa dieta era la más adecuada para una vida dedicada a la búsqueda de la sabiduría.»*

San Juan Crisóstomo (345-407) consideraba que comer carne era una costumbre cruel y antinatural para los cristianos. Dice: *«Imitamos los caminos de los lobos y los leopardos, o más bien lo hacemos peor que ellos. La naturaleza los hizo comer así, pero Dios nos ha dado la palabra y el sentido de la equidad, y nos hemos vuelto peores que las bestias salvajes. También dijo: »*Los líderes cristianos practicamos la abstinencia de carne animal.

San Benito, que fundó la orden monástica benedictina en 529, prescribió la comida vegetariana como dieta básica para sus monjes.

La orden trapense, desde su fundación en el siglo XVII, se opuso estrictamente al consumo de carne, huevos y otros alimentos de origen animal. Esta regla fue flexibilizada por el Concilio Vaticano de 1965, pero la mayoría de los trapenses siguen adheriéndose a la enseñanza original sobre el vegetarianismo.

En la actualidad, la Iglesia Adventista del Séptimo Día recomienda encarecidamente el vegetarianismo a sus miembros, basándose en las enseñanzas de la Biblia. Aunque la mayoría de los cristianos no son vegetarianos, muchos se hacen vegetarianos y pueden hacer declaraciones similares a las de John Wesley (1703-1791), el fundador del metodismo, que dijo: *«Doy gracias a Dios, porque desde que he dejado la carne y el vino, estoy libre de todas las enfermedades físicas».*

Fuera de la India, los cátaros [que vivieron entre los siglos X y XII] fueron la primera comunidad vegetariana de Francia. Afirmaban ser los verdaderos seguidores de los apóstoles.

La religión de los cátaros, el catarismo, el verdadero cristianismo según ellos, significa lo puro, lo perfecto, lo purificado. Los cátaros eran vegetarianos. No comían carne, porque sabían que los animales tenían alma. Prohibían el sacrificio de todos los animales, fueran cuales fueran, y protegían toda la vida animal, terrestre y acuática, así como las plantas.

Incluso Buda hace esta aclaración:

Que el discípulo se abstenga de todo tipo de carne, para no causar miedo a otras entidades vivientes. El hombre sensato no come carne. Es posible que en el futuro los necios afirmen que he aprobado el consumo de carne, pero sepan que no he permitido, no permito y nunca permitiré que nadie coma carne de animal. En todo momento y en todo lugar, está incondicionalmente prohibido para todos.

Enseñanza del Supremo Eterno.

Dios tiene el mismo amor por todos los seres vivos, los seres humanos, los animales y las plantas. No somos el cuerpo de materia en el que residimos, sino entidades

espirituales también llamadas almas espirituales. Nos encarnamos en un cuerpo humano, animal o vegetal, dependiendo de nuestros actos cometidos en nuestra vida anterior, como consecuencia de nuestro karma respectivo.

Todos los animales tienen alma, al igual que las plantas, y como tal debemos protegerlos. Esta es la razón principal por la que el Señor Supremo prohíbe quitar la vida a un ser humano y a un animal, y nos pide expresamente que no destruyamos las plantas, y que no comamos carne, pescado y huevos. Así que escuchemos a Dios, y hagamos lo que Él dice.

Con respecto al vegetarianismo espiritual, las sagradas escrituras originales enseñan.

Las escrituras originales contienen muchas referencias que condenan el consumo de carne animal y fomentan la compasión por los animales.

«El Libro de la Ley para la Humanidad» afirma: «La carne no puede obtenerse sin herir a un ser vivo (animal terrestre o acuático), lo que nos impedirá alcanzar la dicha celestial. Por lo tanto, evitemos comer carne.»

Otro pasaje del mismo libro nos advierte: *«Habiendo considerado cuidadosamente el repugnante origen de la carne y la crueldad del cautiverio y la matanza de seres vivos, abstengámonos por completo de comer carne.»*

El gran maestro espiritual Srila Prabhupada dijo una vez: *«Como nadie puede crear un ser vivo, nadie tiene derecho a matar. Las leyes humanas que distinguen entre matar a un ser humano y matar a un animal son imperfectas. Según las leyes de Dios, el asesinato de un animal merece el mismo castigo que el de un ser humano. Aquellos que hacen una distinción entre los dos están fabricando sus propias leyes. Uno de los Diez Mandamientos dice incluso: “No matarás”. Se trata de una ley perfecta que los seres humanos han desfigurado con su discriminación y especulación.»*

Los hombres dicen: *«No mataré a los seres humanos, pero sí a los animales»*. Así, las personas se extravían y causan sufrimiento a sí mismas y a los demás.

El método Kosher.

En el método Kosher, se establece que *«el sacrificio de animales sólo puede realizarse bajo ciertas condiciones»*. *«Sólo que no comerás carne con su vida, con su sangre»*. **(Génesis 9:4)**

Por eso los judíos tratan de drenar toda la sangre del cuerpo del animal antes de consumir su carne. La carne preparada de este modo se denomina kosher. Pero este método es defectuoso, porque aunque se extraiga la sangre de las arterias, sigue

habiendo sangre en los vasos sanguíneos más pequeños. Por lo tanto, es imposible comer carne completamente sin sangre. Además, ninguna carne es perfectamente Kosher.

Sólo los judíos vegetarianos no comen sangre animal.

Judíos vegetarianos.

Cada vez son más los judíos que rechazan el consumo de carne, porque para hacerlo es obligatorio matar a un animal de tierra y agua. El número de miembros de la Sociedad Internacional de Vegetarianos Judíos está creciendo modestamente, pero de forma constante. En Israel, más del 4% de la población es vegetariana, y esta cifra sigue creciendo. De hecho, después de la India, Israel tiene la mayor concentración de vegetarianos religiosos.

Martin Buber (1878-1965), reconocido como uno de los mayores filósofos y pensadores existencialistas judíos modernos, recomendaba una dieta sin carne.

Isaac Bashevis Singer y Samuel Yoseph, ambos autores y premios Nobel, explican que el vegetarianismo es una prueba de benevolencia hacia los animales.

El cristianismo y el Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento, tal y como lo conocemos, guarda un misterioso silencio sobre el vegetarianismo, la dieta de Jesús y los alimentos que recomendaba. Algunos exegetas creen que este vacío se debe a la supresión de los pasajes del Evangelio que restringían el consumo de carne animal.

Correcciones injustas.

El profesor Nestle, en su libro *«Introduction to the textual Criticism of the Greek Testament»* (Introducción a la crítica textual del Testamento Griego) nos cuenta que ciertos eruditos llamados *«corretores»* eran designados por las autoridades eclesiásticas para *«corregir»*, es decir, alterar, los textos de las escrituras en interés de lo que se consideraba *«ortodoxo»* en la época.

Una de estas *«correcciones»* tuvo lugar en el Concilio de Nicea (325 d.C.). En este concilio, afirman varios estudiosos contemporáneos, los sacerdotes alteraron completamente, por omisión o extrapolación, los documentos cristianos originales. El propósito de estas alteraciones era hacer que las escrituras fueran aceptables para el emperador Constantino. Este último estaba lejos de ser vegetariano, pues se dice,

entre otras cosas, que vertía plomo líquido en la garganta de los cristianos vegetarianos que capturaba.

Los Rollos del Mar Muerto.

Aunque los documentos más antiguos del Nuevo Testamento que se conocen datan del siglo IV (después del Concilio de Nicea), en 1947 se descubrieron manuscritos que datan del inicio de la era cristiana. La autenticidad de estos textos los convertiría en los escritos cristianos más completos y antiguos conocidos en la actualidad.

En estas páginas se describe a Jesús como un vegetariano estricto. Así lo confirma la predicción del Antiguo Testamento: *«El Señor mismo os dará una señal. He aquí que la doncella está encinta y dará a luz un hijo, al que llamará Emanuel. Se alimentará de leche y miel hasta que sepa rechazar el mal y elegir el bien.» (Isaías 7:14)*

El vegetarianismo y el Islam.

Los que son buenos con las criaturas de Dios son buenos con ellos mismos.

(Hadiz del Profeta Muhammad)

En La Meca, lugar de nacimiento del profeta Mahoma (fundador del Islam), no se puede matar a ninguna criatura, ni siquiera a un mosquito. Al acercarse a este lugar sagrado, los peregrinos tienen mucho cuidado de no espantar a ningún insecto.

Los primeros biógrafos del profeta Mahoma indican que prefería la comida vegetariana. Mahoma comía principalmente frutas, verduras, leche, miel y dátiles.

Dijo: *«Muchos ángeles descenderán donde haya abundancia de verduras.»*

Aunque la mayoría de los musulmanes de hoy en día son carnívoros, hay muchas enseñanzas islámicas, especialmente en la tradición sufí, que recomiendan el vegetarianismo. Y al igual que en el judaísmo, los musulmanes no pueden comer carne sin seguir previamente ciertas reglas.»

Al-Ghazzali (1050-1111), uno de los grandes filósofos musulmanes, dijo: *«Alimentarse de la carne de la vaca trae enfermedades, pero su leche trae salud. Un hábito alimenticio motivado por la compasión trae una vida pacífica.»*

El budismo y la compasión.

El budismo comenzó en la India como reacción a la matanza generalizada de animales. Esta matanza, nacida de una perversión de la religión, fue contrarrestada por las enseñanzas de Buda sobre la no violencia.

D.T. Suzuki, una gran autoridad budista, escribe en su libro *«La cadena de la compasión»*: *«La compasión es el fundamento de la religión budista. Por lo tanto, un budista debe eliminar la carne de su menú, porque comer carne destruye la semilla de la compasión.»*

Originalmente, todos los budistas eran estrictamente vegetarianos. Desgraciadamente, un gran número se desvió de las enseñanzas originales. Estos budistas creían que podían comer un animal que no hubiera sido matado por sus propias manos. Este tipo de desviación fue condenada por Buda, quien dijo: *«No es cierto que se pueda comer carne si el animal no ha sido matado por uno mismo.»*

Hoy en día, por respeto a todas las formas de vida, muchos millones de budistas siguen siendo vegetarianos estrictos. Está escrito: *«¿Cómo puede un buscador de la verdad, que espera convertirse en liberador de otros, vivir de la carne de otras entidades vivientes?»*

Con respecto a la comida, el Señor enseña.

Dios nunca ha dicho que los seres humanos puedan matar a los animales para comer su carne; esto es una mentira de los malhechores demoníacos.

Los alimentos de la virtud purifican la existencia y prolongan su duración. Proporcionan fuerza, salud, alegría y satisfacción. Estos sustanciosos alimentos son dulces, jugosos, grasos y llenos de sabor.

Los alimentos demasiado amargos, agrios, salados, picantes, secos o picantes les gustan a los que están dominados por la pasión. Causan sufrimiento, desgracia y enfermedad.

Y para los hombres envueltos en la ignorancia, los alimentos cocinados más de tres horas antes de ser consumidos, los alimentos desprovistos de sabor, de frescura, malolientes, descompuestos o impuros, incluso las sobras.

Las únicas funciones de los alimentos son aumentar la longevidad, purificar la mente y dar salud y vigor al cuerpo. Las grandes autoridades del pasado han elegido los alimentos que mejor cumplen estas funciones, entre los que se encuentran los productos lácteos, el azúcar, el arroz, el trigo, las frutas y las verduras, entre otros. Estos alimentos son queridos por los hombres gobernados por la virtud. Otros, como el maíz o la melaza, aunque no son muy sabrosos en sí mismos, pueden llegar a serlo cuando se mezclan con leche u otros alimentos de virtud, y así se unen al círculo de la virtud.

Todos estos alimentos son naturalmente puros; están muy alejados de las cosas *«intocables»*, impuras, como la carne y el licor. Los alimentos grasos, igualmente, no pueden tener ninguna relación con la grasa proporcionada por el sacrificio de

animales. Las grasas animales están disponibles en la leche, que resulta ser el más maravilloso de todos los alimentos. La leche, la mantequilla, el queso y otros productos similares aportan grasas animales en una forma que excluye la necesidad de matar a criaturas animales inocentes, un crimen abominable. Sólo una mentalidad bárbara y demoníaca permite que continúe la matanza de animales. La única forma civilizada de obtener las grasas que necesita el hombre es a partir de la leche. La matanza de animales es el camino del infrahumano, del hombre-animal. En cuanto a las proteínas, se pueden encontrar en los guisantes partidos, los garbanzos, el dal, el trigo integral, la quinoa, las lentejas, los anacardos, los cacahuetes, etc.

Los alimentos pasionales, amargos, demasiado salados, demasiado picantes o con pimienta roja, causan sufrimiento, ya que producen una sobreabundancia de mucosidad en el estómago, que es fuente de enfermedades.

Los alimentos marcados con una ignorancia oscura son esencialmente aquellos que no son frescos. Cualquier alimento cocinado más de tres horas antes de su consumo pertenece a las tinieblas de la ignorancia (excepto los alimentos ofrecidos primero al Señor). Porque al descomponerse, tales alimentos dan lugar a malos olores, que a menudo atraen a los hombres envueltos en la ignorancia, pero siempre repelen a los gobernados por la virtud.

Los restos de comida sólo pueden comerse cuando son de una comida ofrecida primero al Señor Supremo o a los hombres santos, especialmente al maestro espiritual. De lo contrario, todos los restos de comida son ignorantes y sólo propagan infecciones y enfermedades. Tal alimento, aunque extremadamente agradable para los hombres envueltos en la ignorancia, nunca atrae a los hombres gobernados por la virtud, que ni siquiera lo tocarían. Pero la mejor comida es la que se ofrece primero a Dios, el Señor Supremo, que enseña en el Bhagavad-gita [Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema] que si se le ofrece con devoción, aceptará la comida preparada con verduras, harina, leche. Por supuesto, el amor y la devoción que acompañan a la ofrenda son, para el Señor, los ingredientes más importantes; pero la comida consagrada y ofrecida a Dios requiere una preparación no menos especial. Por otra parte, cualquier alimento así preparado, de acuerdo con lo que enseñan las sagradas escrituras originales sobre el tema, y luego ofrecido a Dios, la Persona Suprema, puede ser honrado incluso mucho tiempo después de haber sido cocinado, pues tal alimento es puramente espiritual. Por lo tanto, si uno desea hacer que los alimentos sean puros, «comestibles» y deliciosos para todos, primero debe ofrecerlos a Dios, la Persona Suprema.

Todos los que comen carne, pescado y huevos, en su inconsciencia, no saben lo que les ocurrirá en su próxima vida. Aunque ven a varias especies de seres vivos comiendo todo tipo de cosas abominables, por ejemplo, cerdos comiendo estiércol, cocodrilos comiendo diversas formas de carne, etc., no se dan cuenta de que ellos mismos, por comer todo tipo de alimentos abominables y aberrantes, como carne,

pescado y huevo, en su vida presente, tendrán que alimentarse de las cosas más horribles en su próxima vida.

Un ser santo, conociendo la verdad de que todos los animales tienen alma, siempre teme tal existencia y para escapar de estas horribles condiciones, se dedica al servicio del amor y la devoción que ofrece al Señor. El Señor siente compasión por todos los seres vivos, y es para su beneficio que desciende a este mundo material.

Si un ser humano se dedica a actividades pecaminosas e irreligiosas, ya sea por asociación errónea o por su incapacidad para controlar sus sentidos, entonces tal persona desarrollará ciertamente una personalidad llena de deseos materiales. Así, se vuelve tacaño con los demás, codicioso y siempre ansioso por explotar los cuerpos de las mujeres. Cuando la mente está así contaminada, uno se vuelve violento y agresivo y sin la autoridad de los mandatos de las sagradas escrituras originales, uno mata animales inocentes para la gratificación de los sentidos.

Así, los que matan animales y comen su carne irán a Mahaurava, un infierno diseñado para los que matan animales, es decir, los pastores que llevan sus animales al matadero, los sacrificadores de los mataderos que los matan, los carniceros que venden la carne, los pescadores que capturan los peces y así los matan, los pescaderos que venden su carne y los humanos carnívoros que se los comen.

El Señor Supremo especifica.

Los perros y los buitres del infierno le arrancan las entrañas mientras está vivo para presenciar la escena; y serpientes, escorpiones, mosquitos y otras criaturas le pican y atormentan. A continuación, sus miembros son arrancados del cuerpo y desgarrados por los elefantes. Se le arroja desde las montañas y se le encarcela bajo el agua o en una cueva.

No es de extrañar que en el infierno, aquellos que han disfrutado de la existencia comiendo la carne de otros (carne, pescado y huevo) se vean obligados a comer su propia carne.

Durante el traslado de un cuerpo a otro, el alma es llevada por los siervos de Yamaraja, el amo de la muerte y juez de los pecadores, que primero la hacen pasar por un cierto tipo de vida infernal para acostumbrarla a la condición en la que tendrá que vivir en su próximo cuerpo.

Los sufrimientos que las almas padecen en el infierno tienen por objeto permitirles borrar las faltas que han cometido y hacerlas conscientes de la magnitud de su abominable crimen, para que entren en razón, se arrepientan, hagan penitencia, se vuelvan a Dios y resuelvan obedecer al Señor y no volver a hacerlo.

Recogemos lo que sembramos. Las leyes divinas que se aplican en todo el universo prevalecen sobre las leyes humanas.

La ley del karma, o la ley de acción-reacción, la ley de causa y efecto, permite comprender que toda acción conduce a una reacción. Toda acción buena trae felicidad futura, y toda acción mala trae cierto sufrimiento.

Dar la muerte a los seres humanos, así como a los animales inocentes, traerá ciertas consecuencias. Cualquier sufrimiento impuesto a los seres humanos y a los pobres animales caerá tarde o temprano sobre su autor. La ley del karma opera en todo el universo.

Todos los seres vivos, los seres humanos, los animales y las plantas, son cuerpos materiales que sirven de envoltura de materia a las almas espirituales que se han encarnado en ellos y que transmigran vida tras vida. Si los hombres tienen alma, también la tienen los animales y las plantas.

Las almas encarnadas en cuerpos animales evolucionarán naturalmente hacia las especies superiores, para alcanzar finalmente la forma humana. Sin embargo, las almas actualmente encarnadas en cuerpos humanos pueden, si dan la espalda a Dios, volver a caer en la especie inferior, animal o incluso vegetal, o por el contrario, si obedecen a Dios y cumplen su voluntad divina, evolucionar hacia formas superiores de existencia, y encarnarse en cuerpos de seres celestiales.

Según las leyes de la naturaleza, las especies inferiores evolucionan de las formas vegetales a las formas animales, y las formas animales a las formas humanas superiores. Sin embargo, una vez obtenido el cuerpo humano, si el ser encarnado no cultiva la conciencia de Dios, corre el riesgo de renacer en un cuerpo inferior, animal o incluso inferior, vegetal.

Por eso Dios nos ha ordenado desde hace miles de años que no dañemos a los animales ni a las plantas, sino que los amemos, los apoyemos, los cuidemos y les ofrezcamos el bienestar que merecen.

La destrucción del cuerpo de un ser vivo interrumpe su evolución. Todos los seres vivos tienen que cumplir un determinado periodo de reclusión en un tipo de cuerpo concreto antes de evolucionar a un nuevo cuerpo. Matar a un animal o a cualquier otro ser vivo sólo impide que el alma permanezca todo el tiempo que debería en un cuerpo determinado. Por lo tanto, debemos evitar destruir el cuerpo por el bien de los sentidos, como hacen los que comen carne, lo que nos haría incurrir en pecado.

Según la ley del karma, los que permiten que se mate a un animal, los que realizan el acto de matanza, los que venden la carne del animal sacrificado, los que la preparan, los que compran ese alimento y los que lo comen, son todos responsables del sufrimiento infligido a los animales. Todos ellos tendrán que sufrir por ello en sus vidas futuras.

Adoptemos el vegetarianismo espiritual.

El vegetarianismo espiritual consiste en comer alimentos vegetales después de ofrecerlos al Señor. Si adoptamos este modo de sacrificio de purificar nuestra comida ofreciéndola a Dios antes de comerla, el Señor Supremo nos protegerá de cualquier karma resultante de la destrucción de las plantas. De lo contrario, según la ley del karma, seremos considerados personalmente responsables de tal acto y tendremos que sufrir las consecuencias.

Los seres virtuosos, siervos de Dios, que aplican naturalmente las directivas del Señor Supremo, están libres de todas las faltas, porque comen sólo alimentos ofrecidos en sacrificio a Dios.

Pero aquellos que preparan la comida (carne, pescado, huevos) para su propio placer sensorial están, en verdad, alimentándose sólo del pecado.

Los seres humanos reciben granos, frutas, verduras y leche por la gracia del Señor Supremo. Alimentarse con alimentos santificados de esta manera nos protege del karma, promueve nuestro progreso espiritual y nos permite vivir en santidad.

Podemos santificar nuestra comida ofreciéndola como un sacrificio a Dios, diciendo:

Permíteme, Señor, ofrecerte mi reverente homenaje. Permíteme Señor ofrecer esta comida, esta humilde ofrenda.

Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.

Este canto en sánscrito significa: «*Oh Señor, oh fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado servidor.*»

No bebamos ni comamos nada sin ofrecerlo primero a Krishna, Dios, la Persona Suprema. Ofrezcamos también a Él todas nuestras acciones, nuestra jornada, nuestra existencia, en definitiva todo lo que hacemos y poseemos, para que vivamos constantemente en la pureza.

Obedezcamos a Dios, hagamos sólo su voluntad y apliquemos sus leyes y mandamientos. Pero si queremos vivir en santidad, apliquemos al pie de la letra los principios reguladores del Señor Supremo, que son los siguientes:

No comerás carne, pescado ni huevos.

No tendrás relaciones sexuales fuera del matrimonio.

No tomarás ninguna droga, ni ninguna sustancia excitante o embriagadora, como el alcohol, los cigarrillos, el café y el té.

No debes apostar.

El despertar de la conciencia, nos asegura el Señor.

Los seres vivos (almas encarnadas) siempre se han dedicado a la acción, pero la calidad de sus acciones puede cambiar a un carácter espiritual, de modo que ya no tengan consecuencias materiales.

Juntos, el Señor y el ser espiritual distinto de Dios están dotados de conciencia, y ambos perciben su identidad como una fuerza viva consciente. Pero sujeta a las condiciones de la naturaleza material, el alma separada se cree separada del Señor, y es precisamente para desarraigar este concepto erróneo del alma condicionada, para liberarla de su identificación ilusoria con la materia, que el Señor ha enunciado Su enseñanza divina. Una vez que esta ilusión se disipa mediante el conocimiento y la renuncia al mundo material, el ser separado recupera su verdadera identidad como alma individual que participa en la naturaleza espiritual y absoluta del Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema.

El despertar de la conciencia, asegura el Señor. Para ello, debemos estar siempre absortos en el pensamiento del Señor, nunca ausente de nuestra mente. Así, debemos convertirnos en devotos del Señor y ofrecerle nuestro homenaje. Aquel o aquella que adopta este curso de acción recibe Sus bendiciones y obtiene el refugio de Su Divina Persona. No hay duda de esta verdad eterna.

Por lo tanto, uno debe, a lo largo de su existencia, unificar sus acciones con las del Señor, ya que de esta manera se asegurará de regresar a Dios, a su morada original, en Su reino eterno y absoluto. Esta es la más alta perfección de la existencia.

Incluso hace 5.000 años, los reyes estaban rodeados de dignos consejeros, todos ellos grandes sabios o guías espirituales de la más alta categoría, devotos del Señor, que no aceptaban ningún salario, ni lo necesitaban. El Estado se benefició así del mejor asesoramiento.

Estos consejeros eran seres verdaderamente justos y rectos. Eran iguales a los seres humanos que a los animales y las plantas. Nunca sugirieron al rey que diera protección a aquellos de sus súbditos que pertenecían a la raza humana y destruyera a los pobres animales. No había nada de insensato en ellos, ni sugerían la erección de un monumento a la insensatez.

Todos ellos eran almas grandes y realizadas, que sabían perfectamente cómo hacer felices a todos los ciudadanos del estado en la vida presente, así como en la próxima. No les interesaba la filosofía «*hedonista*» de comer, beber, divertirse y así disfrutar de la vida. Eran filósofos en el verdadero sentido de la palabra, que conocían perfectamente el propósito de la vida humana. Los consejeros del rey le dieron las instrucciones correctas, y el monarca, o jefe de estado, él mismo un devoto cualificado del Señor, las observó al pie de la letra por el bien del estado, y por supuesto de todos los ciudadanos.

En aquellos días, ningún ciudadano, humano o animal, era infeliz. No había mataderos y el rey se encargaba de que no se matara a ningún animal. El monarca vigilaba y protegía a todos los seres vivos, seres humanos, animales y plantas.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es vegetariano.

Si Dios quisiera, la tierra produciría mucha más fruta, grano y otros alimentos de los que podrían consumir todos los habitantes del mundo, aunque comieran diez veces más.

La verdad es que no hay nada que falte en este mundo material excepto la conciencia de Dios, la conciencia de Krishna, la Persona Soberana, así que por la voluntad trascendental de Dios, la Persona Suprema, la tierra producirá suficiente comida para que nadie tenga que enfrentar dificultades económicas. Esta verdad es muy sencilla de entender. La producción de frutos, flores y granos no depende de nosotros, sino de la suprema voluntad de Dios. Cuando se complace, Dios puede darnos frutos, flores, granos, etc., en abundancia, en cantidad suficiente.

Sin embargo, cuando la gente se vuelve irreligiosa y atea, la naturaleza actuando bajo la autoridad de Dios, y por la voluntad divina, restringe la producción de alimentos.

Es necesario adoptar una dieta vegetariana si queremos practicar la espiritualidad en su esencia pura.

En realidad, todas las prácticas espirituales tienen como objetivo la purificación del ser, y la dieta también debe contribuir a este fin. Nuestra constitución física y nuestra actitud mental están determinadas por nuestra dieta. Por lo tanto, las sagradas escrituras originales recomiendan que aquellos que desean llegar a ser conscientes de Krishna, Dios, la Persona Suprema, deben honrar los relieves de los alimentos consagrados que han ofrecido previamente al Señor.

Si comemos los alimentos consagrados y ofrecidos previamente a Dios, tomaremos conciencia de Dios. El principio es simple, es no comer nada (ni carne, ni pescado, ni huevos) ni beber nada (ni alcohol) que no haya sido ofrecido al Señor primero. Este principio nos permitirá progresar en la conciencia de Dios.

El Señor dice: *«Si uno Me ofrece con amor y devoción, una hoja, una flor, una fruta o agua, Yo aceptaré esa ofrenda.»*

Como puedes ver, el Señor no nos pide que le ofrezcamos nada más. En realidad, Krishna es vegetariano. Siendo Dios, Krishna puede comer lo que quiera. Nos dice que podemos ofrecerle con amor y devoción, una hoja, una flor, una fruta, agua, pero nunca nos ha pedido que le ofrezcamos carne, pescado, huevos y vino.

No matarás.

Debemos aceptar las prescripciones bíblicas, los preceptos y mandatos divinos, los consejos y la guía de Dios tal como son, no sólo las partes que nos convienen. ¿Cómo podemos alardear de nuestro amor a Dios si ni siquiera podemos seguir un mandamiento tan esencial como «*No matarás*»?

En verdad, con este mandamiento mayor, Dios ordena no quitar la vida a ningún ser vivo, ni a un ser humano, ni a un animal, ni a una planta. Dios prohíbe dar la muerte.

La filosofía espiritual, que Dios ha establecido, establece que no se deben matar ni siquiera las plantas sin necesidad.

Además, Krishna dice: «*Si uno me ofrece con amor y devoción una hoja, una flor, una fruta, un poco de agua, aceptaré esta ofrenda*».

Ofrecemos a Krishna sólo la comida que Él pide y nosotros mismos comemos sólo los restos de esta ofrenda. Si ofrecer comida vegetariana a Krishna estuviera mal, sería su culpa, no la nuestra. Pero Krishna, Dios, la Persona Suprema no puede ser afectada por el pecado de ninguna manera. Por lo tanto, comer alimentos ofrecidos al Señor es como un soldado que mata en tiempos de guerra, no hay ningún riesgo. Pero si mata a un ser humano por su propio bien, será condenado.

Del mismo modo, comer alimentos consagrados, es decir, ofrecidos previamente a Dios, no nos hace culpables de ninguna falta. Los devotos del Señor están libres de cualquier falta, porque sólo comen alimentos ofrecidos en sacrificio. Pero todos los que preparan platos de carne, pescado y huevos para su propio placer se alimentan del pecado. ¿Cómo pueden ser tan felices estas personas materialistas y ateas?

Deben sufrir todos los males de su filosofía demoníaca.

El ser humano digno y civilizado, el ser humano religioso, no puede comer carne de animal bajo ninguna circunstancia.

Es muy importante que todos los seres humanos dignos, tanto hombres como mujeres, trabajen para poner fin a la matanza de animales en los mataderos y en otros lugares, y que todos cantemos los Santos Nombres de Krishna, de Cristo, y nuestras vidas serán perfectas. Hagámoslo todos, y entonces veremos cómo cambia la condición universal.

La comida consagrada ofrecida primero a Dios nos hace inmunes a la contaminación material.

Durante una epidemia, se vacuna a las personas para hacerlas inmunes al germen. De la misma manera, cuando uno come alimentos ofrecidos primero al Señor Krishna,

uno puede resistir todos los ataques de la energía material. Aquel que siempre hace esto es llamado un devoto del Señor. De este modo, el ser consciente de Krishna que sólo come alimentos ofrecidos a Dios puede borrar todas las consecuencias de su mala relación con la materia y abrir el camino hacia la realización espiritual.

Por otro lado, los que no lo hacen siguen aumentando el volumen de sus actos pecaminosos. Así preparan otro cuerpo, como el de un perro o un cerdo, en el que tendrán que sufrir las consecuencias de sus pecados. La energía material es la fuente de todas las contaminaciones, pero quien es inmune a ella a través del alimento ofrecido a Krishna, escapa a sus ataques. Todos los demás son víctimas de ella, sin recurso.

Mostremos nuestra devoción a Dios ofreciéndole la comida con amor.

El verdadero propósito de la ofrenda es mostrar nuestro amor y devoción al Señor Krishna. Los objetos de la ofrenda en sí mismos son de importancia secundaria. Sin embargo, si ofrecemos al Señor todo tipo de alimentos y frutas y flores en cantidad sin haber desarrollado amor por Él, sin verdadera devoción, Él no aceptará estas ofrendas.

Nadie puede comprar a Dios. Nuestros intentos de corrupción no tienen ningún efecto sobre Él, tal es su grandeza. A él no le falta nada, así que ¿qué tenemos que ofrecerle?

Él encuentra su plenitud en sí mismo, todo viene de Él.

En realidad, sólo podemos ofrecerle nuestro amor, nuestra total devoción y nuestra gratitud. Porque todo lo que uno ofrece a Krishna con amor y afecto, Dios puede ofrecer millones de veces más, tanto material como espiritualmente. El principio básico es el intercambio de amor.

El Señor nos dice: Todo lo que hagas, todo lo que comas, todo lo que sacrifiques y todo lo que des, toda la austeridad que practiques, que sea para ofrecérmelo.

Sí, los animales son sensibles y sufren como los seres humanos. Debemos cuidarlos y protegerlos.

Los maltratadores de animales tienen el corazón de piedra. Algunos sinvergüenzas sostienen que los animales no tienen alma o son insensibles como las piedras. Así, se justifican diciendo que no hay daño en matarlos, porque son insensibles y no sufren. No hay lógica ni filosofía que pueda tener algún asidero en ellos. Siguen utilizando sus mataderos y van de caza.

En realidad, los animales no son como las piedras inertes. Como tienen alma, son como los seres humanos, sensibles al dolor, se entristecen ante la desgracia o el abandono y sufren cuando son torturados o golpeados.

Sí, los animales son sensibles al dolor, a la tristeza, así como a la alegría, sí sufren. Muy a menudo expresan su sufrimiento en silencio. Lo expresan de diversas maneras, con sumisión, gruñidos, retracción, inmensa tristeza facial, etc. Es anormal, despreciable e insensato ignorar esta verdad.

Ahora bien, todos los que afirman lo contrario lo hacen para justificar su insana codicia y su cruel tendencia a comer carne de animales, y a sentir un placer inmoral por ello.

El deber de los seres humanos, independientemente de su estatus social, es proteger a los animales y las plantas, ya que si los seres humanos persiguen su evolución espiritual en la conciencia de Dios bajo la guía de un maestro espiritual que es un verdadero servidor de Dios, entonces también lo hacen los animales y las plantas. Si, a diferencia de los seres humanos, la evolución espiritual de los animales y las plantas es automática o sistemática, puede verse obstaculizada cuando se ataca, mata o destruye su integridad física. Y esto es condenado por Dios.

Está escrito:

El hombre justo cuida de su ganado, pero las entrañas del malvado son crueles.
(Proverbios 12:10)

Conoce bien a cada una de tus ovejas; cuida de tus rebaños.
(Proverbios 27:23)

Entonces Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y que tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado y sobre toda la tierra, y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.» **(Génesis 1:26)**

«Y Jehová Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo guardara.» **(Génesis 2:15)**

«No pondrás bozal al buey cuando pise el grano.» **(Deuteronomio 25:4)**

«No ararás con un buey y un asno enjaezados juntos.» **(Deuteronomio 22:10)**

«Pero pregunta a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves del cielo, ellas te lo dirán.» **(Job 12:7)**

«¿No vendemos dos gorriones por un centavo?
Sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin la voluntad de tu Padre.» **(Mateo 10:29)**

«Mira los pájaros del aire. No siembran ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No vales mucho más que ellos?

¿Quién de vosotros, preocupándose, puede añadir un codo a la longitud de su vida?

¿Y por qué te preocupa la ropa?

Considera cómo crecen los lirios del campo; no trabajan ni hilan.»

(Mateo 6:26-30)

«Porque todos los animales de los bosques son míos, todas las bestias de las montañas por miles. Conozco las aves de las montañas, y todo lo que se mueve en el campo es mío. (Palabras del Señor Supremo).» **(Salmos 50:10-11)**

Entonces les dijo: «¿Quién de vosotros, si un hijo o su buey cae en un pozo, no lo sacará inmediatamente en sábado?» **(Lucas 14:5)**

«Como un pastor apacentará su rebaño, tomará a los corderos en sus brazos y los llevará en su seno, guiará a las ovejas lactantes.» **(Isaías 40:11)**

«Porque así ha dicho el Señor DIOS: He aquí que yo mismo cuidaré de mis ovejas y velaré por ellas.» **(Ezequiel 34:11)**

La matanza de animales no es un signo de inteligencia, de grandeza de alma, de civilización.

El ser humano verdaderamente civilizado conoce el arte de preparar alimentos nutritivos a partir de la leche. En todas las comunidades rurales, las personas que viven en ellas preparan cientos de productos, todos ellos maravillosos, a partir de la leche. A partir de la leche se pueden obtener subproductos como el yogur, el queso y la mantequilla, y mezclándolos con cereales, frutas y verduras, se pueden hacer cientos de preparaciones. Esto es lo que se entiende por civilización, no matar a un animal sólo por los sentidos, para deleitar las papilas gustativas.

Los animales y las plantas también tienen derecho a vivir.

Todos los seres vivos, humanos, animales y plantas, han recibido de Dios el derecho inalienable a la vida. Si los cuerpos de los seres humanos difieren de los de los animales y las plantas, y éstos de los primeros, debe entenderse que en cada uno de ellos hay un alma. Por tanto, hay un alma en cada ser humano, en cada animal y en cada planta. Por tanto, Dios otorga a todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales, los mismos derechos y beneficios. No hay ninguna diferencia entre ellos.

Todos los animales han recibido de Dios el derecho a vivir. Por lo tanto, es anormal que los gobiernos permitan la existencia de los numerosos mataderos donde se matan innumerables animales, y concedan a los cazadores el mismo derecho a matar.

La ley que establece que se tiene derecho a matar animales es criminal. Quien muestra amistad hacia los seres humanos, pero al mismo tiempo es enemigo de los animales inocentes, está animado por un espíritu maligno. En la actual época oscura de discordia, contienda, hipocresía y pecado, todo el Estado muestra esta enemistad hacia los animales, que se ven reducidos a vivir en constante angustia. Dicha falta debe ser pagada. La sociedad humana tiene que soportar el peso de la misma, de ahí la constante presión entre individuos, comunidades y naciones, que conduce a una serie de conflictos incesantes a todos los niveles.

Mostrar amistad, compasión y bondad con todos los seres humanos sin excepción, pero también con todos los animales y plantas sin excepción, es demostrar nuestra grandeza de alma, nuestro humanismo, y atestiguar que somos dignos de Dios.

Los animales y las plantas también tienen alma.

Desgraciadamente, algunas personas siguen sin saber que todos los animales y plantas tienen alma. Por lo tanto, todos los que sostienen que los animales no tienen alma son mentirosos e hipócritas. Si lo dicen es por la simple razón de que quieren comer su carne.

Podemos ver la prueba de ello. Como nosotros, los animales comen, duermen, se defienden, se aparean y se multiplican. Como nosotros, tiene un hogar, se corta y sangra. Además, el alma, que posee en su esencia la fuerza vital, anima el cuerpo y lo mantiene vivo, ya sea humano o animal. Por lo tanto, todas estas similitudes son innegables. Entonces, ¿por qué rechazar sólo una similitud, la de la presencia del alma?

La lógica utiliza el concepto de analogía. Con esto nos referimos al hecho de sacar una conclusión señalando varias similitudes entre dos proposiciones. Si hay tantos puntos en común entre los humanos y los animales, ¿por qué negar un punto en particular?

Esto no es lógico ni científico. Dicho esto, la diferencia entre el ser humano y los animales y plantas es que el ser humano tiene una conciencia, que es la energía principal de su alma, que está despierta, mientras que la del animal está muy disminuida, y la de la planta aún más.

Restaurantes que sólo practican el vegetarianismo espiritual.

Cada vez son más los restauradores que quieren que la gente sepa que, como judíos o cristianos, abrazan abiertamente el vegetarianismo espiritual por su profunda creencia y amor por Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Que los restaurantes más importantes del mundo estén despertando a este importante aspecto de la salud a través de la nutrición es un gran cambio de

conciencia. Es el comienzo de una nueva era, la anunciada por Chaitanya el Avatar de Oro, que durará 10.000 años. Durante este período, se dice que el Nombre de Krishna será pronunciado en toda la tierra.

Estos restaurantes vegetarianos espirituales no venden, por supuesto, carne, pescado ni huevos, y todos sus menús son deliciosos. Cada vez se abren más restaurantes de este tipo en todo el mundo, en Europa, Norteamérica, Australia y otros lugares.

El consumo de carne animal provoca enfermedades.

Comer carne, pescado y huevos no sólo perjudica a los animales terrestres y acuáticos, sino que también hace un gran daño a todos los que consumen su carne, o sus cadáveres como dijo Jesús. Comer carne de animal implica un riesgo para la salud humana, que incluye graves consecuencias para el sistema digestivo y un mayor riesgo de contraer una enfermedad mortal.

Hoy en día, en medio de un sorprendente descubrimiento médico y científico tras otro, se ha demostrado que comer carne animal provoca muchas enfermedades. En algunas personas, las vísceras se bloquean y los dientes se rompen.

El consumo, y para algunos el consumo excesivo, de carne, especialmente de carne roja, aumenta el riesgo de ciertas enfermedades (como el cáncer de colon, las enfermedades cardiovasculares, la obesidad o la diabetes de tipo 2). Los vínculos entre el consumo de carne roja y estas enfermedades crónicas fueron proporcionados por la Anses (Agencia Nacional de Seguridad Sanitaria de la Alimentación, el Medio Ambiente y el Trabajo) en su último informe.

La OMS ha clasificado oficialmente la carne roja como un probable carcinógeno humano, y las carnes procesadas (embutidos, nuggets, corned beef, cordon bleu, etc.) como un carcinógeno humano definitivo.

Un estudio realizado por científicos de la Escuela de Salud Pública de Harvard nos recuerda que comer demasiada carne, sobre todo carne roja, charcutería y otras carnes procesadas, está relacionado con el riesgo de muerte y de las principales enfermedades crónicas, entre ellas las coronarias.

Mediante el seguimiento de la salud de 43.000 hombres durante 30 años, el estudio también demuestra que la sustitución de la carne roja, aunque sea una vez al día, por alimentos vegetales de calidad [cereales integrales, legumbres, frutos secos] reduce el riesgo de enfermedades cardíacas.

La Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer (IARC) está de acuerdo, afirmando que el consumo excesivo de carne roja [ternera, cerdo, cabra, cordero], y de embutidos [salchichas, jamón curado, tocino, etc.], aumenta el riesgo de cáncer colorrectal. Esto se debe a que el hierro hemo que contienen favorece la

peroxidación de los lípidos, lo que conduce a la formación de aldehído, un compuesto perjudicial para el ADN y las células.

Por otro lado, se dice que los nitritos, un aditivo que da al jamón su color rosa, conducen a la formación de compuestos N-nitro [nitrosaminas o nitrosamidas], que son cancerígenos.

Además, las grasas saturadas de la carne también tienden a obstruir las arterias y favorecen las enfermedades cardiovasculares.

La carne roja acelera el envejecimiento de nuestras arterias. Cuanto más carne roja comemos, más rápido envejecen nuestras arterias.

«Nada contribuirá más a aumentar las posibilidades de supervivencia en la tierra, que la adopción de una dieta vegetariana.» Albert Einstein.

No violencia y respeto por los animales terrestres, voladores, rastreros y acuáticos.

«Mi madre estaba convencida, y yo he mantenido sus convicciones al respecto, de que matar animales para alimentarse de su carne y su sangre es una de las enfermedades más deplorables y vergonzosas de la condición humana; que es una de esas maldiciones lanzadas sobre el hombre por el endurecimiento de su propia perversidad. Ella creía, y yo creo como ella, que estos hábitos de endurecimiento del corazón hacia los animales más gentiles, estas inmolaciones, estos apetitos de sangre, esta visión de la carne palpitante, están diseñados para ferocizar los instintos del corazón.»
(Lamartine)

No comamos más carne de animales de la tierra y del agua.

El poeta Shelley era un vegetariano comprometido. En su ensayo *«Una vindicación de la dieta natural»*, escribió: *«Que los defensores de la dieta de la carne se obliguen a realizar un experimento concluyente sobre los méritos de dicha dieta y, como recomienda Plutarco, que desgarren con sus dientes un cordero aún vivo y, hundiéndolo sus cabezas en sus órganos vitales, sacien su sed en la sangre humeante... Sólo entonces estarán de acuerdo con sus convicciones.»*

El interés de Shelley por el vegetarianismo comenzó mientras estudiaba en Oxford. Él y su esposa Harriet lo adoptaron poco después de su matrimonio. En una carta fechada el 14 de marzo de 1812, su esposa escribió a un amigo: *«Hemos dejado la carne para adoptar el pensamiento pitagórico»*. En su poema *«Queen Mab»*, Shelley describe un mundo utópico en el que los humanos no matan a los animales para alimentarse.

«Nunca más

¿Matará al cordero que lo mira

Para devorar monstruosamente su carne desgarrada,

Que, aún vengando la ley violada de la naturaleza,

Enciende todos los humores pútridos de su cuerpo,

Y todas las malas pasiones, todas las vanas creencias,

Odio, desesperación y asco en su mente,

Las semillas de la miseria, el crimen, la enfermedad y la muerte.»

Comer carne animal es alimentarse de cadáveres.

El dramaturgo George Bernard Shaw intentó adoptar el vegetarianismo a los veinticinco años. En su autobiografía dice: *«Shelley fue el primero que me hizo comprender la barbarie de mi dieta.*

Sus médicos le advirtieron que su dieta vegetariana lo mataría. Le preguntaron, cuando ya era viejo, por qué no volvía a ellos para mostrarles los beneficios que había obtenido.

Me gustaría, pero todos murieron hace años.»

Alguien le preguntó una vez: *«¿Cómo es que pareces tan joven?»*

Al contrario, respondió, *«parezco de mi edad. Son los otros los que parecen mayores de su edad. ¿Qué se puede esperar de gente que sólo come cadáveres?»*

Para subrayar la conexión entre el consumo de carne animal y la violencia en la sociedad humana, Shaw escribe

«Rezamos el domingo para que una luz

Rezamos los domingos para que una luz ilumine nuestro camino;

Estamos cansados de luchar, asqueados de la guerra,

Pero disfrutamos de los seres asesinados.»

El infierno de los mataderos.

Cada año se matan unos 268 millones de mamíferos y 6.000 millones de aves en América y Europa para alimentarse. Pero pocas personas establecen

conscientemente la relación entre esta matanza y la carne de su menú. He aquí un ejemplo relevante:

Un anuncio de televisión muestra a un payaso, Ronald MC Donald, informando a los niños de que las hamburguesas crecen en parcelas reservadas para ello. La verdad no es tan color de rosa, los mataderos comerciales son verdaderos infiernos. Los animales gritones, aturdidos con martillos, descargas eléctricas o pistolas automáticas, son izados por las patas y llevados en cintas transportadoras a estas fábricas de la muerte. A menudo se les degüella y se les despelleja vivos.

Al describir su reacción ante una visita al matadero, el campeón de tenis Pater Burwash escribe en su libro *«A Vegetarian Primer»*:

«No soy una persona sensible ni tímida. Jugué al hockey hasta que perdí la mitad de los dientes. Tengo un gran espíritu competitivo en la cancha de tenis... Pero esa visita al matadero me sacudió. Pero esa visita al matadero me sacudió. Cuando salí, supe que nunca más haría daño a los animales. Conocía todos los argumentos fisiológicos y ecológicos a favor del vegetarianismo, pero fue esta experiencia de crueldad humana hacia los animales la que me convenció de la necesidad de ser vegetariano.»

Gandhi y el vegetarianismo.

No hace falta decir que Gandhi, el apóstol de la no violencia del siglo XX, era vegetariano. Sus padres, devotos hindúes, nunca le dieron de comer carne, pescado o huevos. Bajo el dominio británico, las antiguas costumbres y principios de la cultura india se vieron muy amenazados. Bajo esta presión, muchos indios adoptaron la dieta cárnica de Occidente. Incluso Gandhi fue víctima de los consejos de sus compañeros, que le instaron a comer carne con el argumento de que aumentaría su fuerza y su valor.

Pero, volviendo más tarde al vegetarianismo, escribió: *«Hay que corregir la idea errónea de que el vegetarianismo nos ha hecho débiles de mente, pasivos o inactivos. No considero necesarios los alimentos de origen animal en ningún momento.»*

Autor de cinco libros sobre vegetarianismo, Gandhi comía diariamente germen de trigo, mazapán, verduras, limón y miel. Fundó la Granja Tolstoj, una comunidad basada en los principios del vegetarianismo. En su libro *«Bases morales del Vegetarianismo»* escribe:

«Sostengo que comer carne no es adecuado para la humanidad. Nos equivocamos al imitar a los animales si somos superiores a ellos.»

Consideraba que los principios éticos apoyaban más el vegetarianismo de por vida que las razones de salud:

«Creo que la evolución espiritual requiere, en algún momento, que dejemos de matar a nuestros hermanos animales para satisfacer nuestros deseos corporales».

Todos somos criaturas de Dios.

El premio Nobel Issac Bashevis Singer se hizo vegetariano en 1962, a la edad de cincuenta y ocho años. Naturalmente, dice, lamento haber esperado tanto tiempo, pero más vale tarde que nunca.

Encuentra que el vegetarianismo es muy compatible con el misticismo judaico que practica.

«Todos somos criaturas de Dios. Qué contradicción es implorar la misericordia y la justicia del Señor mientras se come la carne de los animales sacrificados por nosotros.»

Aunque aprecia el aspecto sanitario del vegetarianismo, señala que la consideración moral es de importancia primordial.

«Aunque se demostrara que la carne es saludable, no la adoptaría.»

Las justificaciones intelectuales para comer carne animal enfurecen a Singer.»

Varios filósofos y líderes religiosos intentan convencer a sus seguidores y partidarios de que los animales son sólo máquinas sin mente y sin emociones. Cualquiera que haya convivido con un animal, ya sea un perro, un pájaro o incluso un ratón, sabe que esa teoría es una descarada mentira, inventada para justificar la crueldad.

Palabras de sabiduría.

No debes envidiar a ningún ser vivo, en movimiento o quieto. Sabiendo que Krishna, Dios, la Persona Soberana, en la forma del Alma Suprema está en todos ellos, debes en todo momento mostrar respeto a todos. Al hacerlo, es a Dios a quien le estarás ofreciendo respeto.

El humilde sabio, iluminado por el conocimiento puro, ve con igual ojo al noble erudito, a la vaca, al elefante, o incluso al perro o al marginado. Aquel que ve el alma espiritual y el Señor Supremo como siempre distintos el uno del otro es muy querido por el Señor. El Señor Supremo está en el corazón de todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales, y dirige las andanzas de todos ellos, cada uno de los cuales es como una máquina (un cuerpo) hecho de energía material.

Debido a la ignorancia, los materialistas no saben nada de su verdadero interés y el camino hacia una vida exitosa. Sus deseos concupiscentes los encadenan al disfrute material y todos sus planes están diseñados para ese fin. Para la efímera satisfacción

de sus sentidos, estos individuos crean una sociedad basada en la envidia. Este estado mental los hunde en un océano de sufrimiento, y en su necesidad ni siquiera se dan cuenta.

A través de la pandemia relacionada con el actual coronavirus, el Supremo Eterno da una advertencia a los seres humanos; dejen de abortar, dejen de sacrificar animales y dejen de comer carne, pescado y huevos.

Krishna, Dios, la Persona Suprema ya ha dado a la humanidad en el pasado a través de varias epidemias como advertencias, como el tifus, la peste, la gripe española, etc., señales, para que cambien sus actitudes, se arrepientan, hagan penitencia, se vuelvan a Dios, apliquen sus leyes, preceptos y mandamientos, si no quieren sufrir más, porque los seres humanos son ellos mismos la causa de su propio sufrimiento. Nada puede ocurrir sin la aprobación, el consentimiento o la sanción de Dios.

Desde hace mucho tiempo, casi 5.000 años, el mal se extiende por toda la tierra, y cada vez más acentuado desde hace al menos 60 años. El número de malhechores inicuos y ateos va en aumento, con la complicidad de gobiernos igualmente inicuos, que permiten la apertura de mataderos y pesquerías, donde se matan muchísimos animales, terrestres y acuáticos, para el único placer de los carnívoros humanos, de sus sentidos, de sus deseos interesados y de sus papilas gustativas.

Al permitir que el covid-19 se extienda por toda la tierra, el Señor está derribando los mismos sectores que llevan a los seres humanos al abismo, es decir, los gobernantes envidiosos, egoístas, codiciosos y orgullosos, la filosofía empresarial materialista, los círculos financieros calculadores sin escrúpulos, los mataderos y las pesquerías. El objetivo del Señor es hacerlos aflorar tocando al personal que trabaja en ellos, para que los dirigentes cambien de orientación y se vuelvan hacia la masa de la humanidad que sufre y está abandonada por los estados, y se vuelvan al Señor. [Muchos trabajadores de mataderos de todo el mundo están afectados por el covid-19, lo que ha provocado la paralización de estos centros de exterminio en Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Irlanda y Australia].

Los gobiernos deben cerrar los mataderos y las pesquerías que matan cada día a millones de animales inocentes de tierra y agua en todo el mundo, así como las carnicerías y pescaderías que comercializan los cadáveres de los animales asesinados. También deben proteger a todos los animales y plantas terrestres, reptantes, voladores y acuáticos, en cualquier parte del mundo.

La forma humana debe permitir al alma que la ha obtenido alcanzar la realización espiritual, profundizar en el conocimiento de Dios, conocer a Dios como realmente es y descubrir el objetivo último de la existencia, que no es otro que Krishna, Dios, la Persona Suprema.

El primer deber de un rey o jefe de Estado es velar por su pueblo y proteger a todos sus ciudadanos, sean quienes sean. Todos los seres humanos de un Estado son considerados ciudadanos, así como todos los animales terrestres, rastreros, voladores, acuáticos, salvajes y domésticos, y todas las plantas. Todos los seres humanos, animales y plantas son seres vivos con derecho a vivir, porque cada uno de ellos es un alma encarnada en un cuerpo concreto.

Por ello, los monarcas y jefes de Estado deben velar por que nadie atente contra la vida y la integridad de todos los ciudadanos, tanto humanos como animales y vegetales.

Por la ley de acción-reacción, o la ley de causa y efecto, todos los pensamientos, palabras y acciones tienen efectos positivos y negativos, que inevitablemente conducen a consecuencias positivas para los virtuosos en esta vida, y a consecuencias negativas para los culpables de actos atroces en la siguiente. Dios nos deja actuar por nuestra cuenta y riesgo. Allí donde la justicia humana no actúa, porque es laxa, la justicia divina siempre cumple su labor y castiga a los culpables de actos injustos.

Aquellos que caminan con Dios en la virtud, y que le obedecen, se refugian en Él. Qué puede ser más natural para una persona virtuosa en peligro que pensar en Dios, que le protegerá. Que esté en peligro inminente, y el Señor lo protegerá.

El Señor dice: *«Ríndete a mí, y te tomaré bajo mi protección».*

Es hora de que todos los seres humanos sin excepción adopten los principios de la espiritualidad, como la austeridad, la pureza, la compasión y la veracidad.

Todo jefe de Estado tiene el deber de velar por que los principios de espiritualidad, austeridad, pureza, compasión y veracidad se establezcan en todo su territorio y que los principios de irreligiosidad, vanidad, uniones carnales ilícitas, fuera del matrimonio, prostitución, intoxicación y duplicidad sean frenados por todos los medios, es decir, con sanciones severas e incluso penales.

Todos los reyes y gobernantes justos gobiernan bajo la autoridad de Dios. Actúan bajo la guía iluminada de los sabios y eruditos maestros espirituales, que son expertos en la elevación espiritual de los seres humanos, mientras que ellos, los gobernantes, se especializan en el arte de establecer la paz y la prosperidad material en la sociedad. Estos dos grupos son los pilares de la felicidad universal, por lo que deben actuar juntos en perfecta unión para el bien común de todos los seres vivos, seres humanos, animales y plantas.

El despertar espiritual requiere la receptividad de todos los seres humanos, y los principios básicos de la espiritualidad, la austeridad, la pureza, la compasión y la veracidad, contribuyen favorablemente al estado de despertar y al conocimiento espiritual.

La cooperación entre reyes, jefes de estado y sabios maestros espirituales crea una atmósfera maravillosa, que permite la propagación de la filosofía espiritual y el conocimiento divino en beneficio de todos los seres vivos.

Por último, la compasión significa pedir a todos los súbditos del rey o a todos los ciudadanos del jefe de Estado que difundan una atmósfera espiritual en la sociedad, tanto individual como colectivamente. También es vital fomentar la propagación de los principios de la conciencia de Dios y la sabiduría de Krishna, Dios, la Persona Suprema, que abogan por actuar sólo para la satisfacción del Señor Supremo, para escuchar asiduamente el relato de los agasajos de la Persona Soberana por parte de sabios eruditos calificados o almas realizadas, tarareando la canción colectiva de las glorias de Dios en el hogar o en los lugares de culto, sirviendo de diversas maneras a los devotos puros de Krishna, que se dedican a predicar la narración de los entretenimientos de Dios, la Persona Suprema, y fijando su residencia en un lugar donde la atmósfera está saturada de conciencia divina.

Si todos los reyes, jefes de estado y jefes de gobierno del mundo, cuyo deber es garantizar la protección de todos sus ciudadanos, seres humanos, animales y plantas, no se deciden ahora a cerrar los mataderos, las pesquerías, las carnicerías, las pescaderías, la cría de diversos animales y peces, que luego deben ser sacrificados y comercializados para el único placer de los sentidos de los humanos carnívoros, así como todos los negocios con actividades nocivas donde se encuentran y venden alcohol, tabaco, café, té y drogas,

Si todos los seres humanos sin excepción en todo el mundo no entran en razón, no cambian su forma de pensar, hablar y actuar, y entre ellos, los que se entregan al aborto, a la irreligión, al materialismo, al ateísmo, al racismo, con sus mentes nubladas por el odio, la ira permanente, el orgullo, la codicia, el egoísmo, la envidia excesiva, la duplicidad, la deshonestidad, la incivilidad, el engaño, la picardía, la discordia, en fin, la maldad en todas sus formas,

Si todos los gobiernos y todos los seres humanos del mundo no se deciden ahora a obedecer a Dios y a aplicar sus leyes y mandamientos divinos, y a no dañar a ningún ser vivo en ningún lugar del mundo, a todos los seres humanos, a todos los animales terrestres, rastreros, voladores y acuáticos, y a todas las plantas en su diversidad, pues todos tienen derecho a vivir,

entonces se producirá otra pandemia en el futuro, aún más dramática, que causará aún más estragos al detener la economía materialista y la matanza de animales inocentes. Esta vez obligará a toda la humanidad a cambiar su orientación, a seguir y poner en práctica los consejos y la guía de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Cuando la nación se rija por los principios anteriores, entonces la conciencia de Dios se extenderá naturalmente por todas partes, en beneficio de todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales.

El Supremo Eterno dice:

Como la lluvia y la nieve bajan de los cielos y no vuelven sin regar y abonar la tierra y hacer brotar las plantas, sin dar semilla al que siembra y pan al que come, así es mi palabra, que sale de mi boca. No regresa a Mí vacía, a menos que lleve a cabo Mi voluntad y cumpla Mis propósitos. (Isaías 55:10-11)

Castigaré al mundo por su maldad, y a los malvados por sus iniquidades. Acabaré con el orgullo de los soberbios, y derribaré la arrogancia de los tiranos. (Isaías: 13.11)

Hablo por mis siervos, y cumplo sus promesas y sus amenazas, pues el futuro está en mis manos. (Isaías 44:26)

Que toda la tierra tema al Señor. Que todos los habitantes del mundo tiemblen ante Él, porque Él dice, y sucede; Él manda, y se hace. (Salmos 33:8-9)

La advertencia de Josué: *He aquí que estoy a punto de dejar este mundo. Reconoce ahora con todo tu corazón y tu alma que ninguna de las promesas pronunciadas por el Señor, tu Dios, ha fallado; todas se han cumplido plenamente. Así como se han cumplido todas las promesas que el Señor, tu Dios, te dijo, así el Señor cumplirá todas las amenazas, hasta que te haya destruido en esta tierra. (Josué 23:14-15)*

Quien mata a un ser humano o a un animal será matado a su vez.

Aquellos cuyo trabajo es matar a miles de animales, como los sacrificadores de los mataderos, para que otros puedan comprar su carne para comer, deben esperar sufrir el mismo destino que estos animales, vida tras vida. Lo mismo ocurrirá con todos los cazadores y con cualquier otra persona que mate a un animal, por el motivo que sea. En realidad, no hay ninguna justificación para quitarle la vida a un ser vivo.

Muchos villanos violan sus propios principios religiosos. Las escrituras judeocristianas dicen claramente: «No matarás». Sin embargo, incluso los líderes religiosos, bajo diversos pretextos, se entregan a la matanza de animales, mientras pretenden ser seres santos. Semejante farsa, semejante hipocresía en la sociedad engendra innumerables plagas, de ahí las grandes guerras que estallan periódicamente. Las masas de estos individuos se enfrentan y se matan en el campo de batalla.

Aquellos cuyo trabajo es matar a miles de animales en los mataderos, para que otros puedan comprar su carne para comer, deberían esperar sufrir el mismo destino que estos animales, vida tras vida.

Dios ha ordenado: «No matarás». «El que vive por la espada perecerá por la espada.»

Los que se dejan llevar por el odio, esos malhechores demoníacos al servicio de Satanás que, habiendo dado la espalda a Dios y rechazado sus leyes divinas, han decidido derramar la sangre de inocentes, sufrirán el mismo destino vida tras vida y tendrán que sufrirlo ahora. Me dirijo a ellos y les digo: Obedezcan a Dios y no le quiten la vida a nadie. Quien quita la vida a un ser humano o a un animal terrestre o acuático, sufrirá el mismo destino en su próxima vida, y vida tras vida en proporción al número de vidas quitadas. El sufrimiento que experimentarán será terrible. Nadie puede escapar a la sanción de las leyes y la justicia divinas. No matemos, ni hagamos sufrir a los animales, ni comamos su carne, porque tienen alma. Los hombres siguen sin ser conscientes de que las leyes divinas prevalecen sobre las leyes humanas, y que sufren las consecuencias de sus actos según la ley de acción-reacción, la ley de causa y efecto, también llamada karma.

Las escrituras originales dicen: *«Todos los animales que hemos matado y hecho sufrir innecesariamente nos matarán uno tras otro en nuestra próxima vida y en todas nuestras otras vidas.»*

Los que matan animales, los hacen sufrir innecesariamente y se comen su carne, como se hace en los mataderos y en los estanques de pesca y acuicultura, serán asesinados de forma similar en su próxima vida y en muchas vidas venideras. No hay perdón para una ofensa así. Quien mata profesionalmente a miles de animales para que la gente pueda comprar su carne y comerla, debe esperar que le maten de forma similar en su próxima vida y en muchas otras. Muchas personas sin escrúpulos violan incluso sus propios principios religiosos.

Las escrituras judeocristianas establecen claramente el mandamiento: *«No matarás»*. A pesar de ello, dándose todo tipo de excusas, incluso los líderes de estas religiones matan animales mientras pretenden ser hombres santos. Esta burla e hipocresía de la humanidad es la causa de las calamidades que la asolan, como el estallido periódico de guerras, epidemias y calamidades diversas. Matar animales no sólo nos privará de la forma humana en nuestra próxima vida, sino que nos obligará a ponernos un cuerpo de animal y a que nos mate el mismo tipo de animal que hemos matado. Estas son las leyes divinas. Si la masa de gente quiere salvarse de esta reacción en cadena de matar vida tras vida, deben dedicarse ahora a desarrollar la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios, y dejar toda actividad pecaminosa.

Es imperativo dejar de comer carne, pescado, huevos, consumir intoxicantes, tener relaciones sexuales ilícitas y apostar. Detener estos actos pecaminosos es el camino para conocer a Dios. Dejemos inmediatamente de cometer estos pecados y cantemos el santo Nombre de Dios;

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare*

para que podamos liberarnos del ciclo de muertes y renacimientos sucesivos y así tener todos nuestros pecados borrados, y vivir en santidad.

La matanza de animales en mataderos, estanques de peces y acuicultura es la principal causa de todos los conflictos.

En la época actual de discordia, lucha, hipocresía y pecado, la tendencia a la misericordia ha desaparecido casi por completo. Como resultado, los hombres y, de hecho, las naciones se ven envueltos en constantes batallas e innumerables guerras.

Los seres humanos aún no comprenden que al sacrificar alegremente a tantos animales, se están condenando a sí mismos a morir en futuras guerras. Esto es evidente en los países occidentales. Los mataderos funcionan a pleno rendimiento y cada cinco o diez años estalla una gran guerra en la que innumerables personas son sacrificadas de forma aún más cruel que los animales. A veces, durante estas guerras, los prisioneros son encerrados en campos de concentración donde son torturados y asesinados cruelmente. Tales son las consecuencias de la matanza sistemática de animales en los mataderos o en la caza y la pesca.

Estos orgullosos malhechores demoníacos ignoran las leyes de la naturaleza, las leyes de Dios, por lo que masacran sin piedad a estos pobres animales. La matanza de civiles en tiempos de guerra es la consecuencia de sus acciones pecaminosas. Esta es la ley de la naturaleza.

El cierre de mataderos, estanques de peces y estanques de acuicultura debe ser la prioridad de todos.

Todos los seres vivos, humanos, animales y plantas, interactúan y desempeñan una función útil para los demás.

Cada miembro de cada comunidad, en la sociedad humana, así como en el reino animal, cada vaca, perro, cabra, león, elefante, hormiga, etc., tiene un papel que desempeñar. Cada uno tiene que trabajar en armonía con los demás, en beneficio de toda la humanidad, que incluye no sólo a los seres móviles, los humanos y los animales, sino también a los seres inmóviles, las plantas, las montañas, las colinas, la tierra. La comunidad de comerciantes y agricultores, a través de la producción de grano, la protección de las vacas, el transporte de mercancías cuando es necesario y la actividad financiera, es especialmente responsable del progreso económico de la sociedad.

Las palabras de Krishna, Dios, la Persona Suprema, nos enseñan así que incluso los gatos y los perros, de hecho todos los animales, aunque aparentemente no tengan importancia, no deben ser desatendidos, pues ellos también siguen el camino de la evolución espiritual. Sin embargo, la protección de la vaca sigue estando en primer plano. Del mismo modo, los parias y los intocables no deben ser «olvidados» por los grupos superiores de la sociedad. Cada ser es importante, pero algunos son los

principales responsables del progreso de la sociedad humana, otros de forma más indirecta. Cuando la Conciencia de Krishna, o Conciencia de Dios, reina, cada uno encuentra lo que será el mayor beneficio para él.

El hombre, que está en la cúspide de los seres vivos de la tierra, ha recibido la orden de Dios de velar por el bienestar de todos sus congéneres, pero también de todos los animales, las plantas, las montañas, las colinas y toda la tierra. Todos los seres vivos, humanos, animales y plantas, interactúan y desempeñan una función útil para los demás.

Por eso Dios nos ordena no dañar a nadie, ni a los humanos, ni a los animales terrestres, ni a los animales voladores, ni a los animales acuáticos, ni a las plantas, ni a toda la tierra.

El ser virtuoso es naturalmente no violento, compasivo y benévolo con todos los seres vivos.

Preocupado por la vida de todos los seres vivos, cuando el santo virtuoso camina por el sendero, siempre mira hacia delante para asegurarse de que no va a aplastar a algún pequeño insecto o incluso a una hormiga que se encuentre.

Sean cuales sean las circunstancias de tiempo y lugar, incluso cuando se encuentre en condiciones difíciles, un ser santo nunca olvida que debe ser benévolo con todos los seres que encuentra, pues todos pertenecen a la misma fuente divina, Dios. Nunca puede olvidar que su deber es asegurarse de no matar ni a una hormiga. De hecho, un devoto de Dios nunca debe ser malicioso o innecesariamente violento. Muchos insectos se cruzan en nuestro camino, así que vigilemos nuestros pasos mirando constantemente un metro por delante, y cuando no haya más hormigas u otros insectos de cualquier tipo en nuestro camino, entonces pongamos el segundo pie en el suelo.

El corazón de un ser santo, un devoto de Dios, siempre rebosa de bondad hacia todos los seres vivos, todos los seres humanos sin excepción, todos los animales rastreros, voladores, terrestres y acuáticos, y todas las plantas en su diversidad.

Los seres vivos adoptan diferentes formas corporales. Sin embargo, los incrédulos materialistas consideran que sólo los seres humanos son dignos de su compasión, y aun así sólo aquellos que tienen el mismo color de piel que ellos, mientras que Krishna, Dios, la Persona Suprema misma se declara Padre Supremo de todos los seres sean cuales sean. En consecuencia, el ser santo se cuida de no destruir ninguna forma de vida de forma prematura, innecesaria o incluso inadvertida.

La verdad es que todo ser debe pasar un cierto tiempo preso en un cuerpo material concreto, y debe llegar al final de ese tiempo antes de evolucionar a otra forma corporal. Matar a un animal o a cualquier otro ser vivo pone un obstáculo en su

camino al impedirle completar su período de encarcelamiento en un cuerpo determinado.

De ello se desprende que no se debe matar a ningún ser vivo por su propio placer, so pena de ser responsable de una actividad pecaminosa y, por tanto, de ser castigado severamente por la justicia divina.

Aquellos que desean alcanzar la perfección total de la existencia deben prestar un oído sumiso a las expresiones relacionadas con los entretenimientos y atributos espirituales y absolutos del Señor Supremo, que siempre actúa de manera maravillosa.

Escuchar sistemáticamente los sublimes entretenimientos, atributos y Nombres del Señor Krishna conduce a la vida eterna. La escucha sistemática implica un conocimiento cada vez más profundo de Su Persona Divina, que a su vez conduce a la evolución hacia la vida eterna. La glorificación de los actos sublimes del Señor Krishna es precisamente el remedio espiritual prescrito para neutralizar los males del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, que sobrevienen a todos los seres condicionados por la materia. El acceso a ese nivel de perfección se identifica con el objetivo de la vida humana y la consecución de la dicha espiritual.

En verdad, la forma humana dada al alma encarnada en ella no es para el placer de los sentidos, sino para lograr la realización espiritual. La verdadera naturaleza del ser humano es puramente espiritual, y la elevación espiritual es una necesidad vital para él. La forma humana está hecha para darse cuenta de estas verdades esenciales, y para actuar sobre ellas. El verdadero progreso es el que restablece la relación que una vez nos unió a Dios.

La realización espiritual perfecta es el estado de conciencia pura en el que uno se reconoce como el eterno servidor del Señor Supremo, Krishna. Es en este servicio de amor absoluto al Señor donde encontramos nuestra posición original.

Para alcanzar el estado de santidad debemos rendirnos a Dios y disfrutar sirviéndole con amor y devoción. El servicio de amor y devoción es la manifestación del amor a Dios. Debemos cultivar este sublime amor a Dios a lo largo de nuestra vida, rechazando todo lo que pueda obstaculizar nuestra elevación espiritual, nuestra realización espiritual, como los placeres materiales, querer fundirse en el Absoluto y hacerse uno con Él, o perseguir muchos otros deseos que están relacionados con la religión, el aumento de la riqueza, el placer de los sentidos y la liberación, la salvación, en forma de cálculo interesado. También debemos evitar infringir las leyes divinas, participar en actividades innecesarias que no conducen a Dios, tomar parte en el sacrificio o la matanza de animales y buscar ganancias materiales, fama y prestigio.

Seamos precavidos, estemos en guardia, cuidemos siempre desde el principio de evitarlos, y nuestro amor a Dios crecerá, sano y sin interrupción. Saboreando el amor por Dios de esta manera, los seres santos vivirán verdaderamente con Krishna, Dios, la Persona Suprema ya en su vida presente, y podrán verlo en todo momento.

La más alta perfección de la existencia es disfrutar de la presencia del Señor en cada momento de la vida, y quien saborea tal felicidad no aspira a ninguno de los efímeros placeres que ofrece el universo material.

Todos aquellos que gozan de la gracia del Señor y pueden así entrar en el reino espiritual de Dios, no volverán nunca más al mundo material.

El Señor hace esta promesa, para tranquilizar a las almas puras: *Cuando han llegado a Mí, los espiritualistas imbuidos de devoción, estas grandes almas, estas nobles almas, no vuelven nunca más a este mundo transitorio donde reina el sufrimiento.*

Sólo el alma purificada de todas las impurezas materiales puede alcanzar la perfección y vivir en compañía de la Persona Suprema en perfecta felicidad y alegría, y así recuperar su estado original. Quien puede alcanzar tal perfección devocional nunca siente ninguna atracción por el mundo material, y nunca vuelve a él.

Cuando las almas condicionadas por la materia en el universo material se emancipan mediante la práctica del servicio devocional, son promovidas a los planetas espirituales. El número de almas eternamente liberadas que viven en el mundo espiritual supera con creces a las almas condicionadas por el universo material, y estas almas liberadas nunca desean permanecer en este triste universo.

En verdad, debido a que el alma pura disfruta de la compañía de Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Perfecto, experimenta una paz y satisfacción perfectas. Para alcanzar el amor de Dios, es necesario estar perfectamente libre de todas las demás aspiraciones. Uno alcanza el nivel de amor por Dios a través del servicio devocional puro, aprendiendo a trabajar con amor por el objeto de su amor, por la Persona Suprema.

Verdaderamente, quien ama a Krishna, Dios, la Persona Suprema, también ama a todos los seres vivos; a todos los seres humanos, sean cuales sean, a todos los animales terrestres, rastreros, voladores, acuáticos, y a todas las plantas en toda su diversidad. Quien desee alcanzar el nivel de amor por Dios debe abandonar todo deseo de disfrute material y abstenerse de ofrecer adoración a los seres celestiales, para dedicarse a la adoración exclusiva del Señor Supremo. El ser puro sólo desea ofrecer un servicio favorable al Señor, sin esperar nada a cambio, tal es el verdadero amor a Dios.

La regla de oro.

Todo lo que quieras que los seres humanos hagan por ti, haz lo mismo por ellos.

(Jesús)

Así es como se trabaja en la conciencia de Dios.

Haz a los demás lo que quieres que te hagan a ti. Desea y anhela para los demás lo que desea y anhela para sí mismo.

Estos pensamientos resumen el comportamiento ideal que el ser humano debe tener hacia todos sus semejantes, sean quienes sean.

Es amar a todos los seres humanos incondicionalmente, sin reservas ni segundas intenciones. Pero también significa reconocer que todos tienen los mismos derechos que nosotros. Significa ver a nuestro prójimo, sea quien sea, como un hermano, una hermana, un ser tan libre como nosotros.

Es amar a todos los seres vivos; a todos los seres humanos sin excepción, a todos los animales terrestres, rastreros, voladores y acuáticos y a todas las plantas en su diversidad con igual amor, porque es reconocer que Dios les ha concedido un lugar en la tierra, que ocupan junto a nosotros. Es reconocer que la tierra que poseemos en la tierra también les pertenece, pues Dios ha puesto toda la tierra, que es su única y verdadera propiedad, a disposición de todos los seres vivos sin excepción.

Es encontrar normal compartir todo, desear y desear con los demás. Es desear vivir felizmente, en armonía y paz con todos, bajo la autoridad y el gobierno de Dios.

Desarrollar la conciencia de Dios permite ver a todos los seres vivos con el mismo ojo, con un ojo igual.

El Señor dice a este efecto:

«El humilde sabio, iluminado por el conocimiento puro, ve con igual ojo al noble erudito, a la vaca, al elefante, o al perro y al que come perros.»

Aquel que alcanza el nivel espiritual al mismo tiempo realiza el Ser Supremo, y encuentra una alegría infinita en él. Nunca se aflige, nunca aspira a nada. Es igual a todos los seres. Entonces consigue servirme con puro amor y devoción.

El noble erudito pone a todos los seres vivos en pie de igualdad y los ve a todos con el mismo ojo, pues no considera el cuerpo de la materia diferente según la especie, sino que sólo ve el alma que está en cada uno de los cuerpos, con el Señor a su lado en

forma de Alma Suprema también llamada Espíritu Santo. Por eso los quiere a todos. El noble erudito pone a todos los seres vivos en igualdad de condiciones.

El devoto de Dios es naturalmente compasivo, benévolo y trabaja por el verdadero bienestar de toda la humanidad. No discriminan.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, describe en las siguientes palabras la perfección espiritual que se puede conocer incluso en universo material.

El devoto que no tiene envidia de nada, que se comporta como un amigo benévolo con todos, que no se cree poseedor de nada, que está libre del falso ego [de la dominación de la materia y de la identificación con el cuerpo] y permanece igual en la alegría que en la tristeza, que es indulgente, que siempre conoce el contentamiento y se dedica resueltamente al servicio devocional, y cuya mente y cuerpo están rendidos al Señor Supremo, este es el que me es más querido.

El devoto que nunca causa agitación a los demás y no se ve afectado por las alegrías y las penas, que no depende de las modalidades de acción material, el ser puro, experto en todo, libre de ansiedad, libre de sufrimiento, y que no busca el fruto de sus actos, ese es muy querido por Mí.

Aquel que no se apodera ni de la alegría ni de la tristeza, que no se aflige ni codicia, que renuncia tanto a lo favorable como a lo desfavorable, él, Mi devoto, es muy querido por Mí.

Aquel que es igual al amigo o al enemigo, que permanece igual en la gloria o en la desgracia, en el calor o en el frío, en la alabanza o en la culpa, siempre puro de toda mancha, siempre silencioso, contento con todo, despreocupado del alojamiento, y que, establecido en el conocimiento me sirve con amor y devoción, ese me es querido.

Aquel que, lleno de fe en este camino imperecedero del servicio devocional, se compromete por completo, haciendo de Mí la meta suprema, ese es infinitamente querido por Mí.

Ahora ya conoces las principales razones por las que Dios nos pide que no matemos a los animales terrestres y acuáticos, que no destruyamos las plantas y que no comamos carne, pescado y huevos. Es muy bueno escuchar esto, pero es aún mejor saber por qué.

La verdadera protección viene sólo de Dios.

La verdadera protección la proporciona Dios, no la vacuna contra el covid-19. La prueba es que la gente que está vacunada sigue contrayendo covid-19 y muriendo por ello.

Si decides no obedecer a Dios, no hacer su voluntad, despreciar sus consejos y orientaciones, y resuelves seguir sacrificando animales, comiendo carne, pescado, huevos y abortando, la vacuna no tiene ninguna protección real, pues sólo protege parcialmente, momentáneamente, y no anula en absoluto el mal.

La protección suprema es la obediencia a Dios, la entrega a su Persona Divina y el servicio de amor y devoción que le ofrecemos.

La verdadera y única protección es la de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Por eso se le llama el Todopoderoso y el Supremo Protector.

El Señor dice: *Abandónate a mí. Por Mi gracia, conocerás la paz absoluta, y llegarás a Mi morada eterna y suprema. Abandónate a Mí, y te protegeré de todos los peligros.*

Concedo fe y refugio a todo aquel que se rinde a Mí y jura servirme para siempre, pues tal es Mi naturaleza. Si uno se convierte en Mi devoto y se entrega completamente a Mí, le doy una atención especial.

Prometo, y me debo a Mí mismo, proteger siempre a quien se entregue completamente a Mí.

No es conveniente buscar protección contra todos los peligros, desgracias o riesgos por los propios medios, apelando a diversas vacunas o a unos pocos poderosos de este mundo material, pues sus acciones son efímeras y limitadas.

En cambio, debemos depender únicamente de Krishna, Dios, la Persona Suprema. En verdad, nadie puede proteger a quienes Dios ha decidido castigar o quitar, y a la inversa, nadie puede alcanzar o matar a quienes el Señor protege.

Una de las cualidades de una persona espiritualmente avanzada es la ausencia de miedo. Una persona así puede vivir sola, sin ningún apoyo o sin la certeza de un apoyo, sabe que depende de la misericordia de Dios. Está convencido de que Krishna, Dios, la Persona Suprema está siempre en su corazón y, por tanto, lo ve todo y lo sabe todo sobre sus pensamientos, intenciones y acciones. Sabe con certeza que el Señor protege al alma que se ha entregado a Él y que nunca estará sola, pues Él está presente a su lado y le dará toda su protección.

El Señor dice a este efecto: *Puedes proclamarlo con fuerza, Mi devoto nunca perecerá.*

Krishna, Dios, la Persona Suprema en Su forma absoluta, original y personal, es el refugio seguro y el protector de todos los seres dondequiera que se encuentren en el universo. Sólo Él preserva de toda ansiedad, de todo temor.

Él es el Eterno Supremo, el Señor Soberano, el único Ser totalmente espiritual. No hay diferencia entre Su cuerpo y Su Alma Suprema. Debido a que Él es Espíritu Puro y de naturaleza absoluta, Su fama, glorias, atributos, excelencias, entretenimientos y actividades divinas no son diferentes de Su propia Persona. De Su Persona proceden todos los elementos necesarios para el mantenimiento de la existencia. Todas las cosas tienen su origen en Él.

Él es el Señor Supremo, el Maestro de todos los poderes concebibles e inconcebibles, el Todo Absoluto, la Verdad Absoluta. Él es el Sustentador, el Protector, el Gobernante, el Estimulador y el Creador.

Por eso Él es la causa de todas las causas, el único y verdadero dueño de todo lo que existe, y el único beneficiario de los frutos de todas las acciones y de todo lo que Es. Es el mejor Amigo de todos los seres.

El Señor dice: *Antes de la creación del cosmos, sólo Yo existo con exclusión de todos los fenómenos burdos, sutiles y causales. Después de la creación, sólo yo vivo en todo, y cuando llega el momento de la aniquilación, sólo yo permanezco para siempre.*

Cuando pensamos que nuestros familiares, amigos y conocidos están lejos de nosotros, desamparados y desprovistos, nuestro pensamiento es, en efecto, el resultado de la ignorancia de los datos de la verdad, y sólo de la ignorancia.

Cada ser vivo recibe, por voluntad del Señor Supremo, sustento y protección, según la posición que haya adquirido en este mundo. Por eso el Señor es llamado el Supremo Protector. Sabiendo que Él sostiene a todos los seres, cada uno debe preocuparse sólo por sus propios deberes, ya que el poder de proteger verdaderamente a los demás no lo posee nadie excepto el Señor Supremo.

El esfuerzo humanitario más elevado y perfecto es conseguir que cada ser humano practique y enseñe el servicio de amor y devoción ofrecido a Dios en todo el mundo, pues sólo este trabajo puede liberar al alma de las garras de la ilusión, la naturaleza material, el tiempo devastador y el karma.

El Señor dice: *Sólo a través del servicio devocional se puede conocerme tal y como soy. Y el ser que a través de tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.*

El Señor Supremo, Krishna, concede protección a todos los seres, pues de todos, Él es el Guía Supremo, el Protector Supremo, el Único Absoluto sin segundo. Quien lo conoce puede alcanzar la paz eterna.

El Señor da protección a seres de varios niveles a través de Sus múltiples energías, pero a Sus devotos puros los protege Él mismo.

El nacimiento de un alma pura en el seno de una familia es una gran fortuna para cualquier familia, pues su presencia asegura que los ascendientes y descendientes, durante cien generaciones, serán liberados por la gracia del Señor, como muestra del respeto que Él muestra a su devoto más querido. Por lo tanto, el mayor beneficio que uno puede otorgar a su familia es convertirse en un devoto puro del Señor.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es vegetariano, y como Él, adoptemos el vegetarianismo espiritual.

El Señor dice: *Si uno me ofrece con amor y devoción, una hoja, una flor, una fruta, un poco de agua, aceptaré esa ofrenda.*

Habiendo mostrado que Él es el Señor original, el beneficiario supremo y el verdadero objeto de todos los sacrificios, el Señor Krishna revela qué ofrendas desea que sean presentadas y ofrecidas como oblación.

Si en verdad deseamos dedicarnos al Señor a través del servicio devocional y así purificarnos para alcanzar la meta de la existencia, que es el servicio amoroso absoluto del Señor, lo primero es naturalmente saber qué espera Él de nosotros. El que ama a Krishna le ofrecerá todo lo que desee, y por supuesto no lo que no le guste o lo que no haya pedido.

Así que no debemos ofrecerle carne, pescado y huevos, que no aceptará. De hecho, el Señor indica claramente las ofrendas que desea que se le entreguen y que aceptará, tal y como confirma; una hoja, una flor, un fruto, agua. Si hubiera querido carne, pescado y huevos, no habría dejado de decirlo o mencionarlo. Así que debemos entender que Él no aceptará tales ofrendas. Las verduras, los cereales, las frutas, la leche y el agua constituyen un alimento adecuado para el ser humano, y recomendado por Krishna, Dios, la Persona Suprema misma. No se le debe ofrecer ningún otro alimento, ya que lo rechazará. Si no se respeta su deseo, ¿cómo se puede hablar de amor y devoción a Dios, en cuanto al servicio y los sentimientos que tenemos hacia Él?

El Señor Krishna explica que sólo los relieves de los alimentos de sacrificio son puros, y adecuados para alimentar a aquellos que buscan progresar hacia la meta de la existencia, para liberarse finalmente del enredo material. Todos los alimentos, todas las comidas, deben ofrecerse primero como un sacrificio al Señor antes de ser comidos. De los que no ofrecen su comida como sacrificio, dice, sólo comen pecado. En otras palabras, cada bocado que tragan les lleva a profundizar en los enredos de la naturaleza material.

Por otra parte, preparar platos vegetarianos sencillos y sabrosos, ofrecerlos ante la imagen de Krishna o su representación en el templo, postrarnos y rezarle para que acepte nuestra humilde ofrenda, nos permite dar un paso seguro en la vida, purificar nuestro cuerpo, producir tejidos cerebrales más finos y, por tanto, aclarar nuestros pensamientos.

Pero sobre todo, la ofrenda debe hacerse con un sentimiento de amor, pues Krishna no necesita comida, Él que ya posee todo lo que es. Pero Él acepta la ofrenda de quien desea complacerlo de esta manera. El factor dominante en la preparación, la presentación y la ofrenda de tales alimentos, el ingrediente principal, es el amor por Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Verdaderamente, Krishna, Dios, la Persona Suprema tiene sentidos espirituales. Se dice de sus sentidos que cada uno de ellos puede realizar las funciones de todos los demás. De ahí que se le llame el Absoluto.

Además, por el mero hecho de escuchar las palabras de amor pronunciadas por su devoto cuando éste le presenta su ofrenda, Él puede realmente comer, saborear la comida que se le pone delante. Este es un punto muy importante a entender, porque Krishna es absoluto, Su sentido del oído puede realizar las funciones de Su sentido del gusto, oír para Él no es diferente de comer o saborear. Pero sólo el ser santo que, sin vanas interpretaciones, acepta a Krishna tal como se describe a sí mismo, puede comprender que la Verdad Absoluta [que no es otra que Krishna mismo], puede tomar alimento y deleitarse en ella.

Es necesario adoptar una dieta vegetariana si queremos practicar la espiritualidad en su esencia pura.

En realidad, todas las prácticas espirituales tienen como objetivo la purificación del ser, y la dieta también debe contribuir a este fin. Nuestra constitución física y nuestra actitud mental están determinadas por nuestra dieta. Por lo tanto, las sagradas escrituras originales recomiendan que aquellos que desean llegar a ser conscientes de Krishna, Dios, la Persona Suprema, deben honrar los relieves de los alimentos consagrados que han ofrecido previamente al Señor.

Si comemos la comida consagrada y ofrecida a Dios de antemano, tomaremos conciencia de Dios.

Como puedes ver, el Señor no nos pide que le ofrezcamos nada más. En realidad, Krishna es vegetariano. Siendo Dios, Krishna puede comer lo que quiera. Nos dice que podemos ofrecerle con amor y devoción, una hoja, una flor, una fruta, agua, pero nunca nos ha pedido que le ofrezcamos carne, pescado, huevos y vino.

La comida consagrada ofrecida primero a Dios nos hace inmunes a la contaminación material.

Durante una epidemia, se vacuna a las personas para hacerlas inmunes al germen. De la misma manera, cuando uno come la comida ofrecida al Señor Krishna primero, uno puede resistir todos los ataques de la energía material. Aquel que siempre hace esto es llamado un devoto del Señor. De este modo, la persona consciente de Krishna que sólo come alimentos ofrecidos a Dios puede borrar todas las consecuencias de su mala relación con la materia y abrir el camino hacia la realización espiritual.

Por otro lado, los que no lo hacen siguen aumentando el volumen de sus actos pecaminosos. De este modo, preparan otro cuerpo, como el de un perro o un cerdo, en el que tendrán que sufrir las consecuencias de sus pecados. La energía material es la fuente de todas las contaminaciones, pero quien es inmune a ella a través del alimento ofrecido a Krishna, escapa a sus ataques. Todos los demás son víctimas de ella, sin recurso.

En verdad, cuando comemos sólo comida vegetariana que ofrecemos a Dios de antemano, está purificada porque es aceptada por el Señor. Así nos liberamos de nuestro karma y nos volvemos inmunes a toda contaminación material.

Está prohibido comer carne, pescado y huevos, porque en realidad, comer carne es participar en la matanza innecesaria de otros seres vivos. Esto provoca malas reacciones kármicas en esta o en la siguiente vida. Las leyes del karma establecen que quien mata a un animal para alimentarse se convertirá él mismo en una víctima en la próxima vida y será devorado.

En realidad, el castigo de un delito está justificado porque hace justicia y restablece los derechos. Por lo tanto, quien mata a un animal debe esperar el mismo destino. Esta es la verdadera justicia.

Según la ley divina, la justicia exige que el asesino sea condenado a muerte. Sería injusto perdonarle la vida, ya que al escapar de la muerte también escapa a la justicia, y tendrá que sufrir terriblemente en su próxima vida. Para evitarle tal tormento, el asesino debe ser condenado a muerte en su vida presente.

La justicia que condena a muerte a un asesino le hace verdadera justicia y misericordia al quitarle la vida. Según la filosofía espiritual, la persona que mata a un animal debe esperar el mismo destino. Ninguna persona en su sano juicio correría ese riesgo.

También hay algo de karma en tomar la vida de las plantas, pero es anulado por el proceso de ofrecer comida a Dios, porque el Señor dice que acepta tales ofrendas vegetarianas.

También hay que renunciar a las sustancias excitantes y venenosas, como el café, el té, el alcohol y el tabaco. Intoxicarse de este modo equivale a dejarse influir por la ignorancia, y puede conducir a un nacimiento inferior en la próxima vida.

Otras técnicas para liberarse del ciclo de renacimientos repetidos incluyen ofrecer los frutos del trabajo a Dios. Todos los seres humanos tienen que trabajar para mantener sus cuerpos, pero si uno actúa sólo para su propia satisfacción, entonces tiene que aceptar las consecuencias del karma, ya sea bueno o malo, en vidas futuras.

Sin duda, hay que actuar para la satisfacción del Señor. Esta acción se llama servicio devocional, y está libre de karma. Actuar con conciencia de Dios es como realizar sacrificios.

El ser humano debe sacrificar su tiempo y dinero para la satisfacción de Krishna, el Ser Supremo y Soberano. La acción debe ofrecerse como un sacrificio a Dios, para no atar al hacedor al mundo material. La acción realizada como servicio devocional no sólo lo protege a uno de las reacciones del karma, sino que también lo eleva gradualmente al servicio del amor espiritual ofrecido al Señor, que es la clave para entrar en el reino de Dios.

Adoptemos el vegetarianismo espiritual.

El vegetarianismo espiritual consiste en comer alimentos vegetales y productos lácteos después de ofrecerlos al Señor. Si adoptamos este modo de sacrificio de purificar nuestra comida ofreciéndola a Dios antes de comerla, el Señor Supremo nos protegerá de cualquier karma resultante de la destrucción de las plantas. De lo contrario, según la ley del karma, la ley de la acción-reacción o la ley de la causa y el efecto, seremos considerados personalmente responsables de ese acto y tendremos que sufrir las consecuencias.

Los seres virtuosos, siervos de Dios, que siguen naturalmente las directivas del Señor Supremo, están libres de todas las faltas, porque sólo comen alimentos consagrados, ofrecidos como sacrificio a Dios.

Pero aquellos que preparan la comida (carne, pescado, huevos) para su propio placer sensorial están, en verdad, alimentándose del pecado.

Los seres humanos reciben granos, frutas, verduras y leche por la gracia del Señor Supremo. Alimentarse con alimentos santificados de esta manera nos protege del karma, promueve nuestro progreso espiritual y nos permite vivir en santidad.

Podemos santificar nuestra comida ofreciéndola como un sacrificio a Dios, diciendo:

Permíteme, Señor, ofrecerte mi reverente homenaje. Permíteme, Señor, ofrecerte esta comida o esta humilde ofrenda.

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.*

Este canto en sánscrito significa: «*Oh Señor, oh fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amada sierva (doncella).*»

Aquel que sirve a Krishna con amor y devoción vive en relación directa con Él. Por lo tanto, su posición es con toda certeza espiritual desde el principio de su práctica. En efecto, el ser santo ya no vive en el plano material, pues vive en Krishna.

Debido a que el Santo Nombre del Señor no es diferente de Él mismo, Krishna y Su poder interior danzan en la lengua del ser santo cuando canta «*Haré Krishna*». El Señor acepta directamente la comida que le ofrece Su devoto, y el ser santo, al comer los restos de esta ofrenda, se «*Krishnaiza*», se purifica.

No bebamos nada [agua, jarabe, limonada, zumo de frutas, leche, yogur suave, etc., pero especialmente no el alcohol], no comamos nada [cereales integrales, legumbres, semillas oleaginosas, frutas, cremas vegetales, queso, etc., pero especialmente no la carne, el pescado y los huevos], sin ofrecerlo primero a Krishna, Dios, la Persona Suprema. Ofrezcamos también a Él todos nuestros actos, nuestra jornada, nuestra existencia, nuestra vida, en definitiva todo lo que hacemos y poseemos, para que vivamos constantemente en la pureza.

Obedezcamos a Dios, hagamos sólo su voluntad y apliquemos sus leyes y mandamientos. Pero si queremos vivir en santidad, apliquemos al pie de la letra los principios reguladores del Señor Supremo, que son los siguientes:

No comerás carne, pescado ni huevos.

No tendrás relaciones sexuales fuera del matrimonio.

No tomarás ninguna droga, ni ninguna sustancia excitante o embriagadora, como el alcohol, los cigarrillos, el café y el té.

No debes apostar.

Por lo tanto, nuestra existencia será un éxito, porque está anclada en la pureza.

Comer carne animal provoca enfermedades.

Comer carne, pescado y huevos no sólo perjudica a los animales terrestres y acuáticos, sino que también hace un gran daño a todos los que consumen su carne, o sus cadáveres como dijo Jesús. Comer carne de animal implica un riesgo para la salud humana, que incluye graves consecuencias para el sistema digestivo y un mayor riesgo de contraer una enfermedad mortal.

Hoy en día, en medio de una sucesión de sorprendentes descubrimientos médicos y científicos, se ha demostrado que comer carne animal provoca muchas enfermedades. En una gran mayoría de personas, por no decir tres cuartas partes, las vísceras se bloquean y los dientes se rompen.

Un estudio realizado por científicos de la Escuela de Salud Pública de Harvard recuerda que comer demasiada carne, sobre todo carnes rojas, embutidos y otras carnes procesadas, se asocia a un riesgo de mortalidad y de enfermedades crónicas importantes, sobre todo coronarias. Al hacer un seguimiento de la salud de 43.000 hombres a lo largo de 30 años, el estudio también demuestra que la sustitución de la carne roja, aunque sea una vez al día, por alimentos vegetales de calidad [cereales integrales, legumbres, frutos secos] reduce el riesgo de enfermedades cardíacas.

El consumo, y para algunos el consumo excesivo, de carne, especialmente de carne roja, aumenta el riesgo de ciertas enfermedades (como el cáncer de colon, las enfermedades cardiovasculares, la obesidad o la diabetes de tipo 2). Los vínculos entre el consumo de carne roja y estas enfermedades crónicas fueron proporcionados por la Anses (Agencia Nacional de Seguridad Sanitaria de la Alimentación, el Medio Ambiente y el Trabajo) en su último informe.

La OMS ha clasificado oficialmente la carne roja como un probable carcinógeno humano, y las carnes procesadas (embutidos, nuggets, corned beef, cordon bleu, etc.) como un carcinógeno humano definitivo.

La Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer (IARC) está de acuerdo, afirmando que el consumo excesivo de carne roja [ternera, cerdo, cabra, cordero], y de embutidos [salchichas, jamón curado, tocino, etc.], aumenta el riesgo de cáncer colorrectal. Esto se debe a que el hierro hemo que contienen favorece la peroxidación de los lípidos, lo que conduce a la formación de aldehído, un compuesto perjudicial para el ADN y las células.

Por otro lado, se dice que los nitritos, un aditivo que da al jamón su color rosa, conducen a la formación de compuestos N-nitrosos [nitrosaminas o nitrosamidas], que son cancerígenos.

Además, las grasas saturadas de la carne también tienden a obstruir las arterias y favorecen las enfermedades cardiovasculares.

Dios ha puesto todo lo que necesitamos en las plantas.

Dios ha puesto en las plantas elementos nutritivos que permiten optimizar los distintos cuerpos materiales, tanto humanos como animales. Entonces, ¿por qué comer carne cuando las plantas ofrecen mucho más y mantienen los distintos cuerpos materiales en perfecto estado de salud?

Son los seres malvados y criminales, los que dicen que la carne es buena para el cuerpo, porque aporta proteínas y hierro. Pero no te dirán que las plantas aportan mucho más, y que no enferman.

Por ejemplo, a continuación se ofrece una lista no exhaustiva de alimentos ricos en proteínas y hierro.

Alimentos ricos en proteínas: quinoa (contiene más proteínas que la carne), almendras, anacardos, avellanas, soja, cacahuetes, lentejas, garbanzos, cebada, judías verdes, judías blancas, alubias, maíz, leche, avena, sésamo.

Alimentos ricos en hierro: quinoa, lentejas, judías blancas, alubias, espinacas, tofu, sésamo, soja, aceitunas, cacao en polvo, pistachos cocidos, almendras, anacardos, copos de avena, avellanas, dátiles secos, salvado de trigo, chocolate negro, comino, achicoria.

Además, ahora que sabemos que las plantas son mucho mejores para nuestra salud, dejemos de comer carne, pescado y huevos.

En realidad, no es a uno mismo a quien hay que tratar de satisfacer, como creen los seres vivos del mundo material. Si no se satisface la voluntad de Dios, no se puede pretender observar el verdadero principio de la espiritualidad. Así, el interés del ser humano es hacer la voluntad de Dios, para agradecer al Señor. Así es la perfección de la existencia.

Advertencia a los seres humanos.

Dios tiene el poder absoluto, sólo Él gobierna todo. El hombre realmente no tiene poder, pero no es consciente de ello.

La pandemia que actualmente hace estragos en la tierra es una advertencia de Dios a los seres humanos. Su orden es: *«Dejen de abortar, dejen de sacrificar animales y dejen de comer carne, pescado y huevos.»*

Si todos los gobiernos y todos los seres humanos del mundo no se deciden ahora a obedecer a Dios y a aplicar sus leyes, sus preceptos, sus mandatos divinos, y a no dañar a ningún ser vivo en ningún lugar del mundo, a todos los seres humanos, a todos los animales terrestres y acuáticos, y a todas las plantas en toda su diversidad, porque todos tienen derecho a vivir, entonces se producirá otra pandemia aún más dramática, que hará aún más estragos poniendo fin a la economía materialista, cerrando todos los mataderos y estanques de cría, deteniendo la venta de alcohol y todos los productos que lo contengan, bloqueando la venta y el consumo de drogas y productos excitantes como los cigarrillos, el café, el té, poniendo fin a la matanza de todos los animales inocentes, y cerrando definitivamente todos los puntos de venta de carne, pescado, huevos y todos los mariscos

Esta vez obligará a toda la humanidad a cambiar su orientación, a seguir y poner en práctica los consejos y directrices de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Desde tiempos inmemoriales, Dios nos ha pedido que no matemos a los seres humanos ni a los animales y que no destruyamos las plantas. Pero también nos pide que no comamos carne, pescado y huevos.

El Señor Supremo dice: *«He aquí que os doy toda la vegetación que da semilla en toda la faz de la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla, será tu alimento.»*

El Señor lo deja claro: *«será tu alimento».*

Verdaderamente, Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Señor Soberano, nunca ha dicho: *«Puedes comer carne, pescado y huevos».*

Tampoco dijo nunca: *«Podéis comer la carne de ciertos animales, sólo los que son puros».*

Los que afirman que el Señor dijo estas cosas son mentirosos, descreídos demoníacos, que se atreven a ofender a Dios y a faltarle al respeto con estas falsas palabras. Por otro lado, desvían a las personas, llevándolas en la dirección equivocada, hacia la oscuridad y la perdición. No sólo no entrarán nunca en la tierra prometida, sino que además irán al infierno y nunca saldrán.

El Señor Dios dijo a Pedro: *«Lo que Dios ha declarado limpio, no lo consideres impuro.» (Hechos 10:15)*

A través de sus palabras, Dios enseña a Pedro que no hay animales impuros.

Dios ha ordenado: *«No matarás.»*

Con este sencillo y profundo mandato, el Señor hace una generalización, especificando así que este mandamiento no sólo concierne al ser humano, sino también al animal y al vegetal. Dios, el Supremo Eterno, ha dado la vida a los seres vivos, a los seres humanos, a los animales y a las plantas, por lo que nadie tiene derecho a quitársela a nadie sin pagar el precio. Matar un animal para comer es el mayor pecado de todos.

Al decir a los seres humanos que les da la semilla de las plantas y de los árboles frutales, Dios les hace comprender que ese es su alimento. Los hombres no tienen que matar un animal si quieren comer, porque el Señor especifica que son necesariamente vegetarianos. Pueden comer cereales, frutas, verduras, leche y productos lácteos.

Dios ha proporcionado al hombre suficientes verduras, frutas, granos, legumbres, productos lácteos, por lo que no hay ninguna necesidad de abrir mataderos y otros centros de muerte y matar a los animales terrestres y acuáticos. De hecho, ninguna sociedad puede llamarse a sí misma humana mientras se dedique a tales atrocidades.

Vuelvo a repetir que hay un alma en un cuerpo humano, pero también en todo cuerpo animal terrestre y acuático, y en todo cuerpo vegetal. Que todos los que aún no lo saben, sepan que en cada huevo también hay un alma. Es gracias al alma que el cuerpo del ser humano, del animal, del vegetal y por supuesto del huevo, en el que reside, se desarrolla, crece y vive. Retira el alma de todos estos cuerpos diversos, y estarán inertes, muertos.

Mientras el ser humano viva en pecado alimentándose de carne, pescado y huevos, nunca podrá conocer a Dios. El deber del ser humano es conocerlo, amarlo y servirlo con amor y devoción.

Hace tan sólo 5.000 años, estaba prohibido f toda la India matar a cualquier animal terrestre o acuático, y mucho menos comer su carne. En toda la India se respetaba y aplicaba al pie de la letra la mencionada palabra de Dios, por ser justa y pura. El pueblo no comía carne, veneno ni huevos.

Por otra parte, sólo cuando se sacrificaba un animal en honor de la diosa Kali en el templo dedicado a ella, la carne del animal inmolado podía ser consumida por los devotos presentes, y sólo en esa ocasión.

Los Vedas, las escrituras sagradas originales también llamadas el «*verdadero evangelio*», mencionan un sacrificio en el que se inmola una cabra, un búfalo o un animal similar ante la diosa Kali, para evitar que los seres humanos coman carne y se conviertan así en responsables de la muerte del animal cuya carne van a consumir. Esta era la única condición bajo la cual era permisible para los seres humanos comer la carne de un animal, sólo la que era inmolada en honor a la diosa Kali. En ningún otro lugar y bajo ninguna otra circunstancia se permitía, ya que estaba expresamente prohibido.

Muchas de las prácticas mencionadas en las escrituras védicas [de los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas el «*verdadero evangelio*»] dan lugar a contradicciones. Por ejemplo, dice que un animal puede ser sacrificado de una manera específica, y que sólo un sacerdote experimentado y competente debe oficiar el sacrificio, porque sólo él puede pronunciar correctamente los himnos sagrados, que tienen el poder de dar una nueva vida al animal sacrificado. Esta práctica está prohibida hoy en día, ya que no hay sacerdotes oficiantes más experimentados y competentes.

Es cierto que las escrituras védicas recomendaban el sacrificio de animales, pero hay que tener en cuenta que en dichos sacrificios, el animal no era realmente sacrificado. Estos sacrificios estaban destinados a darle una nueva vida. A veces se le daba otra forma animal, y otras veces se ascendía inmediatamente a la forma humana.

Fuera de este contexto, matar a un animal es siempre un acto abominable y prohibido. Por eso las escrituras hacen ciertas concesiones. En realidad, las Sagradas Escrituras sólo pretenden poner fin a todas estas actividades execrables, prohibir el

consumo de carne, pescado y huevos, y dicen que todas las acciones deben llevarse a cabo según principios reguladores.

Dios condena los sacrificios de animales, ya que mediante esta sucia práctica se les quita la vida a animales inocentes.

¿No dice el Señor?

¿Qué tengo yo que ver con la multitud de tus sacrificios?

Me satisfacen los holocaustos de carneros y la grasa de terneros. No me agrada la sangre de toros, corderos y cabras. Cuando venís a presentaros ante mí, ¿quién os pide que piséis mis atrios?

Dejar de traer ofrendas vanas (dejar de hacer sacrificios de animales). El incienso me aborrece. No puedo ver el crimen con solemnidades. Cuando extiendes tus manos, desví mis ojos de ti. Aunque multiplicas tus oraciones, no te escucho. Tus manos están llenas de sangre.

El que sacrifica un buey, golpea a un hombre. El que sacrifica un cordero, rompe el cuello de un perro. El que ofrece una ofrenda y derrama la sangre de un cerdo, todos ellos se complacen en sus caminos y sus almas encuentran placer en sus abominaciones, yo también me complaceré en su desgracia, y traeré sobre ellos lo que causa su temor, porque he hablado y no han escuchado.

Si tuviera hambre, no te lo diría, porque el mundo es mío y todo lo que lo llena. ¿Comiendo la carne de los toros?

¿Bebo la sangre de las cabras?

El Señor añade: *Porque amo la piedad y no los sacrificios, y el conocimiento de Dios más que los holocaustos.*

¿Qué es el verdadero sacrificio?

El único sacrificio que el hombre conoce y que Dios condena firmemente es el que consiste en quitar la vida a un animal, y en el que se sacrifica una bestia en honor a una deidad. Dios prohíbe este siniestro sacrificio.

El verdadero sacrificio no es el sacrificio de un animal, no, el verdadero sacrificio es la ceremonia por la cual se busca complacer a Dios, la Persona Suprema, para complacerlo.

Todo ser humano debe tratar de saber si Dios está satisfecho con su comportamiento, con sus acciones. En otras palabras, todas nuestras acciones deben ser para la

satisfacción del Señor. Cada uno de nosotros debe preocuparse de si Krishna, Dios, la Persona Suprema, está complacido con nuestras acciones. Las actividades para el placer del Señor están prescritas en las escrituras, y realizarlas es un sacrificio.

En otras palabras, actuar para la satisfacción del Señor Supremo, Krishna, se llama sacrificio. Uno debe actuar sólo para la satisfacción del Señor. Esta acción se llama servicio devocional, y está libre de todo karma. Actuar con conciencia de Dios es como hacer sacrificios.

El hombre debe sacrificar su tiempo y su dinero para la satisfacción del Ser Supremo. La acción debe ofrecerse como un sacrificio a Dios, para no atar al hacedor al mundo material, que es un mundo de sufrimiento.

La acción realizada como servicio devocional no sólo lo protege a uno de las reacciones del karma, sino que también lo eleva gradualmente al servicio del amor espiritual ofrecido al Señor, que es la clave para entrar en el reino de Dios.

Es bien sabido que cualquier acto realizado fuera del sacrificio encadena al hacedor a la materia y lo mantiene atrapado en este mundo material. Si no actuamos para la satisfacción del Señor Supremo, Krishna, entonces estaremos encadenados a las consecuencias de nuestras acciones. No debemos actuar por nuestro propio placer, sino por el placer de Dios.

Esto es lo que se entiende por sacrificio.

En verdad, todos los seres divinos, los seres celestiales, están satisfechos cuando se realiza un sacrificio. En la época actual de discordia, lucha, hipocresía y pecado, las sagradas escrituras originales indican que los hombres inteligentes, para mantener la paz y la prosperidad en la sociedad, deben realizar el único sacrificio adecuado cantando el himno de los santos nombres del Señor;

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré
Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré*

Todos los seres celestiales pueden ser satisfechos al realizar el sacrificio de invitar a la gente a cantar «*Haré Krishna*» y luego distribuir una comida sagrada. La paz y la prosperidad reinarán entonces en todo el mundo.

En la época actual, la realización de sacrificios se ha simplificado, ya que cantando «*Haré Krishna*», uno puede satisfacer al Señor Krishna, y al mismo tiempo cumplir con todos los seres celestiales. Este es el verdadero sacrificio.

Sin Krishna, Dios, la Persona Suprema, el ser vivo, el alma espiritual encarnada no es nada y no puede hacer nada.

En verdad, sin Dios, el alma encarnada no puede ver, ni oír, ni actuar sin el principio activo, Dios. El Supremo Eterno reside en el corazón de todos los cuerpos de materia densa, humana, animal y vegetal, y mantiene activos todos estos cuerpos de materia inerte.

Por eso todos estos cuerpos móviles e inmóviles son templos de Dios. Nadie debe destruir ninguno de estos cuerpos, ninguno de estos templos, porque esto es para llegar al alma espiritual individual (que cada uno de nosotros es) y al Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, Dios.

El Señor es el Maestro de todos los seres vivos, pues nadie puede alcanzar sus fines sin el permiso de Dios. Sólo Él confiere los frutos de las acciones. Por lo tanto, a menos que estemos facultados por Su energía, nuestros sentidos no pueden actuar. En otras palabras, sólo Él ve, sólo Él actúa, sólo Él escucha. Él es el único principio activo y el Maestro Supremo.

En verdad, el alma individual y el Alma Suprema viven juntos en el cuerpo material denso, humano, animal y vegetal. Aunque Dios también está presente con ella en el cuerpo material en la forma del Alma Suprema, el alma individual no puede verlo, ni es consciente de que el Alma Suprema la está dirigiendo. No es consciente de que es realmente el Alma Suprema quien dirige sus sentidos cuando busca disfrutar de los diversos placeres materiales. El alma encarnada condicionada por la materia tiene deseos y el Alma Suprema los cumple.

Es muy importante saber que el Supremo Eterno reside en el corazón de todos los cuerpos de materia, humanos, animales y vegetales, y mantiene activos todos estos cuerpos de materia inerte.

Por eso está prohibido quitar la vida a todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales, y destruir el cuerpo de uno de ellos, porque es un ataque a la integridad del alma espiritual individual, así como a la del Alma Suprema, Dios, que reside junto a ella.

No se debe comer carne, pescado ni huevos.

Una persona que es plenamente consciente de los principios religiosos nunca debe ofrecer carne, pescado y huevos en las ceremonias de sacrificio. Además, nadie debería comer esas cosas. Cuando se ofrece la comida adecuada, preparada con ghee, a las personas santas, se complace a los ancestros y al Señor Supremo, que nunca están satisfechos con la matanza de animales con el pretexto del sacrificio.

El envío de diversos animales a los mataderos para ser sacrificados y descuartizados, la extracción de peces de los océanos, el mar, los ríos, los estanques de peces y los estanques de acuicultura, así como los moluscos y diversos mariscos de la ostricultura, El pecado más abominable es matarlos por asfixia para comercializar sus cadáveres y comer su carne.

Desde hace miles de años, Dios pide a los hombres que cierren los mataderos, las pesquerías industriales y artesanales, las pescaderías, las carnicerías, los criaderos diversos y otros centros de muerte, ¿cuándo obedecerán al Señor?

Las causas de las epidemias y otros desastres naturales.

Sabed, en efecto, que nada puede suceder u ocurrir sin la aprobación, el consentimiento o la sanción de Dios, pues es Él quien dirige todo en el cosmos material, así como en el mundo espiritual. Es el Monarca Supremo.

Además de los cuatro sufrimientos inherentes al mundo material, a saber, el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, hay otros tres: los causados por el cuerpo y la mente, los causados por otras entidades vivientes y los causados por los poderes naturales, que provocan desastres naturales como terremotos, hambrunas, sequías, lluvias torrenciales, inundaciones, epidemias, frío intenso, etc.

El propio ser humano es la causa de su propio sufrimiento.

Son los propios pensamientos, palabras y acciones negativas las que ponen en marcha la ley del karma, la ley de acción-reacción o la ley de causa y efecto. Estas leyes se ponen en marcha cuando hay una ruptura con Dios. Esta ruptura es obra del propio ser humano y no de Dios.

Es porque el hombre ha elegido dar la espalda a Dios, no obedecerle, no servirle con devoción, envidiarle, tomarse a sí mismo por el Ser Divino, acaparar los bienes del Señor, ignorar su palabra, sus enseñanzas, sus leyes, preceptos y mandamientos divinos, y creerse el beneficiario de todo lo que existe, que debe pagar el precio y sufrir las consecuencias.

¿Por qué Krishna, Dios, la Persona Suprema, permite que sucedan estas cosas?

Entendamos, en verdad, que no estamos en nuestra verdadera morada, en el mundo real. Todos, sin excepción, venimos de otro mundo, el espiritual, donde la vida es eterna, la felicidad total e ininterrumpida y el sufrimiento no existe. Los sufrimientos de este mundo material tienen por objeto hacernos conscientes de que la felicidad no existe en este mundo, porque es un universo de sufrimiento, y que debemos

buscar imperativamente a Dios, dirigirnos a Él, que es el único que puede ofrecer la verdadera felicidad a quienes la desean, en su reino de conocimiento, dicha y eternidad. Sepamos que Krishna, Dios, la Persona Suprema es el objetivo último de la existencia.

Es la ignorancia de los hechos sobre Dios, Su palabra divina, Su sublime enseñanza y la existencia real, lo que impide a los seres humanos comprender todo lo relacionado con la verdad y actuar correctamente.

La ignorancia es la causa del extravío, la ceguera, la perdición, la violencia, la agresión, la criminalidad, el materialismo, la atracción por el placer efímero de los sentidos y el ateísmo de todos los seres vivos.

Observemos todos escrupulosamente las directrices de Dios, pongámoslas en práctica y no hagamos daño a nadie, a ningún ser humano, a ningún animal terrestre o acuático y a ninguna planta.

El covid-19 es una advertencia que Dios hace a toda la humanidad, por la que pide a los seres humanos que dejen de abortar, que dejen de hacer sufrir a los animales terrestres y acuáticos en los distintos criaderos, que dejen de sacrificar a los animales en los distintos centros de muerte, que cierren los mataderos, las piscifactorías, la acuicultura, las ostras y los mejillones, la pesca industrial y artesanal, las pescaderías, las carnicerías, para detener de inmediato la masacre de seres acuáticos en alta mar, todas las especies incluidas, provocada por los arrastreros de diferentes tamaños y otras fábricas flotantes, que arrasan con todo, y para prohibir a los pescadores individuales la pesca en el mar, así como la pesca artesanal e individual en los ríos.

En verdad, todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales, como seres espirituales encarnados en estos diferentes cuerpos materiales, se derivan originalmente de la misma fuente Divina, Dios. Todos ellos pertenecen a la energía marginal del Señor.

Por eso debemos aprender a ver a todos los seres que nos rodean como almas espirituales, fragmentos y partes infinitesimales del Señor Supremo, encarnados en diferentes cuerpos.

El ser virtuoso debe ofrecer sus respetos a todo ser unido al Señor por una relación personal. Dado que todos los seres tienen originalmente una relación de amor con el Señor, como fragmentos infinitesimales de Su Persona debemos esforzarnos por verlos a todos como iguales, espiritualmente hablando.

En verdad, el sabio erudito ve con el mismo ojo al virtuoso y al marginado, así como al cerdo, al perro, a la vaca o a la brizna de hierba. Sus ojos no se detienen en el cuerpo material, que es sólo la envoltura del alma. No ve la vestimenta (cuerpo) del sabio, del ser humano, de la vaca, del cerdo o de la brizna de hierba; ve directamente el alma espiritual, que es parte integrante del Señor Supremo.

Existen diferencias corporales entre las distintas variedades de seres vivos, pero el santo virtuoso no debe distinguir entre los seres vivos sobre esta base. Debe adquirir la visión de que tanto el alma espiritual individual como el Alma Suprema (Dios) están igualmente presentes en cada cuerpo material y en todas las especies.

Por eso no debemos dañar a todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales. Debemos amarlos a todos con igual amor, pero especialmente debemos proteger a todos los animales sin excepción, y a todas las plantas en toda su diversidad. Debemos entender que no tenemos enemigos.

El Señor afirma a este respecto: *A través del fuego ardiente de la muerte, suscito un miedo espantoso en cualquiera que haga la más mínima distinción entre él y otros seres a causa de las diferencias externas [corporales].*

Saber que todos los animales terrestres y acuáticos, así como todas las plantas en su diversidad, también tienen alma. Todos están en el mismo nivel espiritual que el hombre. **Por eso Dios nos manda dejar de comer carne, pescado y huevos.**

Ahora tenemos una imagen clara de los daños causados por el covid-19. Con esta advertencia el Señor nos pide que entremos en razón, que cambiemos nuestro comportamiento, que nos arrepintamos, que hagamos penitencia, que nos volvamos a Él, que le obedezcamos y que cumplamos su divina voluntad.

En verdad, es el Señor quien gobierna el mundo, y su energía material a través de la naturaleza actúa bajo su autoridad. Obedezcamos a Dios, hagamos siempre lo que Él dice, sirvámosle con amor y devoción, ese es nuestro verdadero deber natural eterno y original, y temámosle, pues Él es el Todopoderoso.

Bienaventurados todos aquellos que se entregan completamente a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y le sirven con amor y devoción, porque vivirán en paz y armonía, no tendrán que sufrir más. El Señor los tomará bajo su protección divina y los protegerá de todos los peligros.

Dios sumerge al ser espiritual en el olvido para evitarle el sufrimiento de la reencarnación.

En general, la muerte significa la salida del ser espiritual de su cuerpo, que se ha vuelto inservible, y la entrada en un período de inconsciencia que dura unos nueve meses en un nuevo cuerpo, en el vientre de una nueva madre.

En realidad, tan pronto como se produce la muerte, la reencarnación es casi inmediata y el traslado al vientre de una nueva madre es realizado por los agentes de Dios. El alma, en cuanto abandona el cuerpo anterior, se sumerge en la inconsciencia, para evitar el sufrimiento debido a la incómoda posición de su nuevo cuerpo en el vientre de su nueva madre, y también a la forma de éste si difiere del anterior. En

efecto, un alma encarnada en un cuerpo humano que decide dar la espalda a Dios, ya no le obedece, rechaza su autoridad y, lo que es peor, se atreve a afirmar que el Señor no existe como los ateos, se verá obligada a reencarnarse en un cuerpo animal. Por ello, olvidamos todo lo relacionado con nuestra vida anterior.

En verdad, tan pronto como el cuerpo anterior se va, los asistentes celestiales de Dios toman el alma y la introducen en el espermatozoide liberado por el padre, que luego entrará en el óvulo de la madre, y los dos forman así un huevo vivo, porque ahora hay un alma en él. Es el alma, por su propia presencia, la que desarrolla el óvulo, y siempre gracias a ella, el óvulo se desarrollará en un embrión, luego en un feto y finalmente en un cuerpo de bebé completo. Siempre es el alma la que permite el desarrollo del cuerpo del bebé en el de un adolescente, un adulto y finalmente un anciano. Es el alma la que mantiene vivos todos estos cuerpos.

El nuevo cuerpo del alma que se va a encarnar está en función de sus deseos, sus acciones pasadas y su estado mental. Estos son los factores que determinan en qué tipo específico de cuerpo renacerá.

Por eso, Dios nos insta a dejar de dañar a los animales terrestres y acuáticos, y a dejar de comer carne, pescado y huevos

Esto es lo que les ocurrirá a todos los que maten animales, los hagan sufrir y se coman su carne.

En efecto, el que mata será asesinado en su próxima vida.

Los que crían animales y los llevan al matadero para matarlos con fines de lucro, y aquellos cuyo trabajo es matar a miles de animales, como los sacrificadores de los mataderos, y los que venden la carne de los animales sacrificados, para que otros puedan comprar la carne para comer, deben esperar sufrir el mismo destino que estos animales, vida tras vida.

Es la ignorancia de los hechos de la verdad existencial lo que lleva a los seres humanos a actuar de esta manera, pero debido a esta ignorancia y falta de conocimiento, estos actos sólo traen consigo la desgracia inmediata y la futura caída entre la especie animal. Aunque las bestias, bajo la influencia de la naturaleza material, no son conscientes de ello, su vida es siempre miserable.

El sacrificio de animales también es una cuestión de ignorancia. Las personas que participan en esta matanza no son conscientes de que en una vida futura los animales que matan ahora obtendrán un cuerpo que les permitirá matarlos a su vez. Esta es la ley de la naturaleza.

La gente no sabe que por matar animales inocentes, ellos mismos tendrán que sufrir graves reacciones de la naturaleza material. Todos los países en los que se matan

animales innecesariamente sufrirán guerras y epidemias impuestas por la naturaleza material y las consecuencias de sus actos criminales. Aquellos que interrumpan una vida, ya sea humana, animal o vegetal, serán castigados por la justicia divina con un severo castigo y sufrirán un sufrimiento similar a los actos cometidos, en su vida futura.

Todos los que matan animales, los hacen sufrir innecesariamente y se comen su carne, como se hace en los mataderos, en los centros de piscicultura y acuicultura, y en alta mar por los marineros, serán asesinados de manera similar en su próxima vida y en muchas vidas por venir. No hay perdón para una ofensa así. Quien mata miles de animales por profesión para que la gente pueda comprar su carne y comerla, debe esperar que le maten de forma similar en su próxima vida y en muchas otras.

Matar animales no sólo nos privará de la forma humana en nuestra próxima vida, sino que nos obligará a ponernos un cuerpo de animal y a que nos mate el mismo tipo de animal que hemos matado. Estas son las leyes divinas.

Es criminal matar a los seres humanos, pero también a los animales terrestres y acuáticos.

En verdad, el alma encarnada en un cuerpo animal transmigra, se reencarna de una especie a otra, sigue una evolución precisa y progresa en el plano espiritual de la misma manera que la que está encarnada en un cuerpo humano. Un animal sacrificado ve ralentizado su progreso. En efecto, antes de ascender a la especie animal superior, tendrá que volver a la especie que abandonó prematuramente para completar el período de tiempo que le fue asignado. La evolución espiritual de un alma, especialmente si se encuentra en un cuerpo animal, no debe impedirse simplemente para satisfacer sus papilas gustativas.

Para los que no lo sepan, existe una correlación entre la guerra, el karma o la ley de acción-reacción, la ley de causa y efecto, las epidemias, y la matanza de animales en los miles de mataderos industriales que existen en todo el mundo, la matanza de miles de animales acuáticos por parte de los arrastreros y las fábricas de muerte que navegan por los mares, y los estanques de peces y acuicultura que salpican la tierra.

El Señor Supremo condena enérgicamente la existencia de estos centros de muerte. Sabed que si los seres humanos no obedecen a Dios y dejan de abortar, de comer carne, pescado y huevos, futuras calamidades como guerras mundiales, graves epidemias que lo bloquearán todo, hambrunas, etc., se abatirán sobre las sociedades, los pueblos, las naciones que apoyen tales actividades abominables, imperdonables a los ojos de Dios, a causa del karma acumulado por el holocausto animal.

Cada ser creado es un hijo del Señor Supremo, que no tolera ni siquiera la muerte de una hormiga. Por tal acto, por la ley del Señor, uno tendrá que pagar el precio. Por lo tanto, entregarse a la matanza de animales por el mero placer de la lengua es la forma más burda de ignorancia. El hombre no tiene necesidad de matar animales

para alimentarse, pues Dios le da toda clase de alimentos deliciosos para este fin. Aquel que, a pesar de esto, persiste en consumir carne, pescado y huevos, está actuando en las garras de la ignorancia y el placer de los sentidos y se está preparando para un futuro más oscuro.

En realidad, todos los que matan y comen carne de animales irán a Maharaurava, un planeta infernal situado en el infierno. A este infierno irán todos los que participan en la matanza de animales terrestres y acuáticos, a saber: los ganaderos que llevan sus animales al matadero, los sacrificadores de los mataderos, los carniceros que descuartizan los animales muertos y los venden, los pescadores que los sacan del agua y los matan por asfixia, los pescaderos que venden su carne y los humanos carnívoros que se los comen.

Si la masa de gente quiere salvarse de estas reacciones en cadena de asesinatos vida tras vida, deben dedicarse ahora a desarrollar la conciencia de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y dejar todas las actividades pecaminosas.

Debemos luchar contra el mal en su raíz si queremos que desaparezca.

El mal de hoy es el coronavirus, el covid-19, y su raíz no es otra que el deseo insaciable y desmedido de comer carne, pescado y huevos. La consecuencia de este despreciable afán es la matanza de inocentes animales terrestres y acuáticos en mataderos, estanques de pesca y acuicultura, y en mar abierto mediante buques factoría que matan a los seres acuáticos por asfixia.

Si realmente se quiere hacer desaparecer el covid-19, es muy sencillo: cerrar los mataderos, los estanques de pesca y acuicultura, la pesca industrial y la de pequeña escala, detener la matanza de animales inocentes de tierra y agua, y prohibir el consumo de carne, pescado y huevos.

De esta forma tan segura, detendrás a Covid-19 en su camino. De lo contrario, nunca podrás detenerlo.

El ser humano inteligente sabe que no es posible luchar contra las leyes de la naturaleza ni contra la propia naturaleza material, porque ésta actúa bajo la autoridad de Dios. La vacunación protege momentáneamente, pero no anula el mal.

La gente no es consciente de que por matar a animales terrestres y acuáticos inocentes, ellos mismos sufrirán graves reacciones de la naturaleza material. Todos los países en los que se matan animales innecesariamente sufrirán guerras y epidemias impuestas por la naturaleza material.

Al comparar nuestro propio sufrimiento con el de los demás, debemos ser amables con todos los seres vivos, humanos, animales y plantas. Podemos evitar los

sufrimientos infligidos por el destino obedeciendo a Dios, haciendo su voluntad divina, entregándonos totalmente a Él y sirviéndole con amor y devoción.

Ser consciente de Dios es conocerlo como realmente es. También debe estar impregnado de honestidad, moralidad y pureza.

Uno se vuelve verdaderamente mejor al darse cuenta de Dios y haber renovado el vínculo con Él. Pero para lograrlo, se requiere moralidad y pureza.

Como Dios es puro, no podemos acercarnos a Él sin purificarnos. Por eso prohibimos el consumo de carne animal [carne, pescado y huevos], las relaciones sexuales fuera del matrimonio, la intoxicación en todas sus formas [drogas, estimulantes, alcohol, cigarrillos, café, té] y el juego.

Estas actividades inmorales nos mantienen en un estado de impureza perpetua, haciendo imposible el progreso en la conciencia de Dios sin renunciar a ellas.

Algunos filósofos ateos y líderes religiosos ignorantes intentan convencer a sus seguidores de que los animales son sólo cuerpos de materia densa sin alma y sin sentimientos. Cualquiera que haya convivido alguna vez con un animal, ya sea un perro, un gato, un pájaro o incluso un ratón, sabe que esa teoría es una flagrante mentira, inventada sólo para justificar la crueldad con animales inocentes. Sí, los animales tienen alma y, además, tienen sentimientos.

En realidad, la belleza proviene del alma, que la difunde y comunica a todo el cuerpo material. Un cuerpo sin alma se ve así privado de vida, y por ello se embota instantáneamente. La belleza proviene del alma espiritual que anima el cuerpo. Es el alma la que hace atractiva la envoltura exterior del ser espiritual encarnado.

La belleza del alma proviene de su pureza, que obtiene del contacto con Dios y de la unión con Él.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Si un ser humano se dedica a actividades pecaminosas e irreligiosas, ya sea por asociación errónea o por su incapacidad para controlar sus sentidos, entonces tal persona desarrollará ciertamente una personalidad llena de deseos materiales. Así, se vuelve tacaño con los demás, codicioso y siempre ansioso por explotar los cuerpos de las mujeres. Cuando la mente está así contaminada, uno se vuelve violento y agresivo y sin la autoridad de los mandatos védicos [de los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas el verdadero evangelio], uno mata animales inocentes para la gratificación de los sentidos. Al adorar a los fantasmas y espíritus, la persona desconcertada cae completamente bajo el dominio de la actividad no autorizada y,

por lo tanto, va al infierno, donde se le da un cuerpo material infectado con los modos más oscuros de la naturaleza. En un cuerpo tan degradado, desgraciadamente sigue realizando actividades ominosas que aumentan enormemente su infelicidad futura, por lo que vuelve a aceptar un cuerpo material similar. ¿Qué felicidad puede haber para quien se entrega a actividades que inevitablemente terminan en la muerte?

En cuanto al vegetarianismo espiritual, las escrituras originales enseñan.

Los Vedas, las escrituras sagradas originales, contienen muchas referencias que condenan el consumo de carne animal y fomentan la compasión por los animales.

«El Libro de la Ley para la Humanidad» afirma: «No se puede conseguir carne sin herir a un ser vivo (un animal terrestre o acuático), lo que nos impedirá alcanzar la dicha celestial. Por lo tanto, evitemos comer carne.»

Otro pasaje del mismo libro nos advierte: *«Habiendo considerado cuidadosamente el repugnante origen de la carne y la crueldad del cautiverio y la matanza de seres vivos, abstengámonos por completo de comer carne.»*

Dios nos pide que protejamos a los animales y las plantas, incluidos los árboles.

Así como Dios nos pide que no hagamos daño a los seres humanos de cualquier tipo, también nos pide que no hagamos daño a los animales terrestres y acuáticos, a las plantas y, por supuesto, a los árboles y a las flores. Todas las zonas donde se cultivan árboles por sus frutos y flores son útiles para los seres humanos, pero también para los animales de todas las especies.

Las frutas y las flores son muy apreciadas por Dios, la Persona Suprema. Si uno desea complacer al Señor, puede simplemente ofrecerle algunas flores, frutas, hojas de tulasi, agua con amor, y Él estará feliz de aceptar estas nobles y hermosas ofrendas. Nuestro único deber es satisfacer a Dios, la Persona Suprema. Hagamos lo que hagamos y sea cual sea nuestra actividad y ocupación, nuestro primer objetivo debe ser satisfacer a Krishna, el Señor Supremo.

Desgraciadamente, hoy en día, los malhechores demoníacos, los incrédulos ateos malvados, masacran en todo el mundo a los animales terrestres y acuáticos por el único placer de sus papilas gustativas, y destruyen los parterres de flores así como los árboles con hachas, sierras mecánicas o por medio del fuego, pereciendo así al mismo tiempo un número considerable de seres vivos voladores, rastreros, mamíferos, invertebrados, etc., que los rodean, por el único placer de aumentar su superficie de cultivo o de cría. Otras personas, igualmente malvadas, talan árboles

importantes que producen flores, frutos, bayas, por el único placer de aumentar sus tierras.

La persona que destruye los árboles mediante el fuego en el bosque o en cualquier otra zona boscosa olvida que al hacerlo está matando a un número considerable de seres vivos que viven entre los árboles, que viven en sus ramas o descansan en ellos, a nivel del suelo o bajo tierra. Olvida que al destruir los árboles también está destruyendo muchas otras plantas, que también tienen derecho a vivir y, por tanto, a existir. Tendrá que responder por todos estos crímenes ante la justicia divina.

En general, está prohibido cortar los árboles, ya que dan cobijo a muchos seres vivos, pájaros, insectos, hormigas, mariposas, orugas, abejas, mamíferos, etc., pero está especialmente prohibido cortar y, por tanto, destruir los árboles que dan frutos suculentos y flores, ya que sirven de alimento a los seres humanos, pero también a muchos animales de diversas especies.

Enviar animales de diversas especies a los mataderos para que los maten y descuarticen, sacar los peces del agua y dejarlos morir de asfixia para comercializar sus cadáveres, comer su respectiva carne, son los pecados más abominables de los que tendremos que responder. Podemos escapar de la justicia humana, pero de la justicia de Dios, sabed que es imposible.

El Señor condena la matanza de animales.

Krishna, Dios, la Persona Suprema condena a todos aquellos que matan animales terrestres y acuáticos y se atreven a comer su carne, como lo expresa en esta reflexión a un pescador:

«Debe haber cometido el delito de sacrificar animales, ya sea en la caza o en el curso de su política. Para recuperar tu pureza, simplemente dedícate a la práctica del servicio devocional y mantén tu mente constantemente absorta en Mí. Se acerca el momento en que serás eternamente libre de las consecuencias de estos actos sórdidos.»

Servir al Supremo Eterno con amor y devoción es el único valor por el cual es posible ganar el favor de Krishna, y es el único camino que conduce al éxito final en la conciencia de Dios.

Recuperemos la razón y mejoremos nuestro discernimiento.

Dios lleva miles de años recomendando que recuperemos la razón y mejoremos nuestro discernimiento, para que podamos ver detrás de cada objeto y materia que lo compone, su verdadera fuente, su verdadero origen. Todos debemos, ahora, ver

las cosas y los asuntos como son, en su verdadero relieve, en su verdadera forma completa.

Entendamos, por ejemplo, que detrás de un trozo de carne había un animal vivo con alma, una criatura de Dios. Este saludable discernimiento debería llevarnos con toda naturalidad a considerar que detrás de una costilla de ternera había un buey vivo, que detrás de una pierna de cordero había un cerdo vivo, que detrás de un filete de lenguado había un lenguado vivo, y que detrás de una rodaja de pescado había una lubina, un mero, un atún, un besugo, un lucio, una carpa, etc.

No participemos más en la masacre de animales terrestres y acuáticos, no seamos cómplices de su asesinato, dejemos de comer carne, pescado y huevos. Todos los animales, como nosotros, tienen derecho a vivir y a progresar a nivel espiritual.

Enseñanza del Supremo Eterno.

Dios tiene el mismo amor por todos los seres vivos, los seres humanos, los animales y las plantas. No somos el cuerpo de materia en el que residimos, sino entidades espirituales también llamadas almas espirituales. Nos encarnamos en un cuerpo humano, animal o vegetal, dependiendo de nuestros actos cometidos en nuestra vida anterior, como consecuencia de nuestro karma respectivo.

Todos los animales tienen alma, al igual que las plantas, y como tal debemos protegerlos y cuidarlos. Esta es la razón principal por la que el Señor Supremo prohíbe quitar la vida a un ser humano y a un animal, y nos pide expresamente que no destruyamos las plantas, y que no comamos carne, pescado y huevos. Así que escuchemos a Dios, y hagamos lo que Él dice.

Debemos preservar la vida, no destruirla.

El alma espiritual encarnada en un cuerpo humano tiene el deber de recordar que debe tener cuidado de no matar ni siquiera a las hormigas.

En efecto, un ser humano, y más aún un santo siervo o sierva de Dios, nunca debe ser malicioso o innecesariamente violento. Hay muchas, muchas hormigas que se cruzan en nuestro camino, pero el ser humano debe vigilar sus pasos, mirando siempre un metro por delante, y cuando no haya más hormigas en su camino, puede poner el pie en el suelo. El corazón de un ser santo siempre rebosa de bondad hacia todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales.

En Su enseñanza, el Señor dice que los seres vivos adoptan cuerpos de diversas formas. Sin embargo, los incrédulos consideran que sólo los seres humanos son dignos de su compasión, mientras que Dios mismo declara que es el Padre Supremo

de todos los seres. En consecuencia, el ser sagrado siempre tiene cuidado de no destruir ninguna forma de vida de forma prematura o innecesaria.

La verdad es que todo ser espiritual debe pasar un cierto tiempo preso en un determinado cuerpo material, ya sea humano, animal o vegetal, y debe completar este tiempo antes de evolucionar a otra forma de cuerpo.

Matar a un animal o a cualquier otro ser vivo pone un obstáculo en su camino al impedirle completar su período de encarcelamiento en un cuerpo determinado. De ello se desprende que no se debe matar a ningún ser vivo, humano, animal o vegetal, por su propio placer, so pena de ser responsable de una actividad pecaminosa y tener que pagar el precio en forma de sufrimiento en su próxima existencia. Lo que hemos hecho nos lo harán a nosotros.

No tenemos derecho a impedir que un alma encarnada en cualquier cuerpo, humano, animal o vegetal, progrese y busque a Dios.

Interrumpir la existencia de un alma espiritual que simplemente quiere progresar en el plano de la verdadera espiritualidad, causa a esta última un terrible sufrimiento. Por lo tanto, debemos preservar la vida, no destruirla, y asegurarnos de que así sea para todos los seres vivos, humanos, animales y plantas, de todas las especies.

Si el ser humano tiene alma, sepa que todos los animales y las plantas, sin excepción, también tienen un alma espiritual. No son cuerpos vacíos.

Por eso Dios nos pide que dejemos de sacrificar animales, que dejemos de destruir plantas y árboles, y que dejemos de comer carne, pescado y huevos.

La verdad es que el ojo imperfecto no puede ver las cosas como son, en su perspectiva adecuada. Uno sólo puede percibir la verdad si la recibe de una fuente superior, y la verdad más elevada es el conocimiento espiritual que emana del Señor mismo. Sólo el ser humano que ha alcanzado la liberación espiritual puede convertirse en un ser virtuoso y ver a todos los seres vivos como sus propios hermanos y hermanas.

El ser santo ve a todo ser vivo como un alma espiritual, y cuando sirve a su prójimo, se dirige sólo a él, satisfaciendo así las necesidades materiales y espirituales de sus hermanos.

Según su nivel de realización espiritual, el ser humano tendrá diferentes formas de ver a los seres vivos, las almas encarnadas.

Los que tienen una concepción corporal de la existencia diferenciarán a los seres según su cuerpo. El alma individual adopta, en efecto, muchas y variadas formas corporales materiales, pero a pesar de todos sus cambios de cuerpo, sigue siendo eterna y siempre la misma.

Así, para alguien cuya visión corresponde a una concepción de la existencia basada en el cuerpo material, los seres parecerán diferentes entre sí. En realidad, nadie es amigo ni enemigo de nadie. Cada uno por la ley del karma, la ley de acción-reacción o la ley de causa y efecto, se reencarna en diferentes cuerpos de materia densa. Pero en cuanto el ser humano toma conciencia de su verdadera identidad espiritual, ya no hace ninguna distinción según esta ley.

Un ser santo ya liberado, que es consciente de las verdades anteriores, no distingue entre los diversos cuerpos carnales. Considera a todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales, como almas espirituales encarnadas en estos diversos cuerpos, y sabe que todos son servidores eternos del Señor. Esta es la visión que debe adoptar el ser humano.

En nuestro trato diario, debemos mantener relaciones amistosas con todos los seres en general, los humanos, los animales que son sensibles y sufren ante el dolor o la desgracia, y las plantas que no pueden defenderse de los criminales que quieren destruirlas.

Nuestra conducta debe ser tal que nadie se sienta inclinado a enfadarse y causar daño a las personas, las familias, las comunidades o la sociedad. Esto es amarse unos a otros con amor incondicional.

Hay, según los atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, diferentes formas de comer.

Las únicas funciones de los alimentos son aumentar la longevidad, purificar la mente y dar salud y vigor al cuerpo.

El ser humano come de una manera particular, según la influencia de los atributos de la naturaleza material, que experimenta.

El Señor dice al respecto:

Los alimentos queridos por todos se dividen en tres órdenes, que corresponden a las tres gunas [los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión e ignorancia]. Te enseñaré lo que los distingue.

Los alimentos de la virtud purifican la existencia y prolongan su duración. Proporcionan fuerza, salud, alegría y satisfacción. Estos sustanciosos alimentos son dulces, jugosos, grasos y llenos de sabor.

Los alimentos demasiado amargos, agrios, salados, picantes, secos o picantes les gustan a los que están dominados por la pasión. Causan sufrimiento, infelicidad y enfermedad.

Y, para los hombres envueltos en la ignorancia, los alimentos cocinados más de tres horas antes de ser consumidos. Alimentos insípidos, faltos de frescura, con mal olor, descompuestos o sucios, o incluso restos de comida.

Krishna, Dios, la Persona Suprema no puede ser vista por nadie.

Verdaderamente, es debido a Su poder interno que Krishna permanece velado, y no puede ser visto por nadie. Sólo el alma a la que Él se revela puede verlo y contemplar así su magnífica forma. Sólo el alma sometida a Dios puede conocer verdaderamente la Verdad Absoluta.

El secreto de los secretos es entregarse a Krishna y servirle con amor y devoción. Para los espiritualistas que están constantemente comprometidos con la conciencia de Krishna, en el servicio devocional al Señor, sus ojos espirituales se abren, y Krishna se les revela.

Tal revelación no está disponible ni siquiera para los seres celestiales, los habitantes de los planetas celestiales, a quienes les resulta difícil conocer a Krishna. Los más evolucionados de entre ellos todavía aspiran a verle en su forma sublime, original, personal y más hermosa, su forma de dos brazos, todo conocimiento, dicha y eternidad.

Es extremadamente difícil ver la forma universal de Krishna, un favor que no se concede a todo el mundo, pero aún mayor es la dificultad de conocer la forma personal de dos brazos.

Bienaventurados los que observan y aplican los principios regulativos, que permanecen fieles al vegetarianismo espiritual y no comen carne, pescado ni huevos, porque están libres de pecado y caminan por el camino puro. Que se rindan a Krishna, le sirvan con amor y devoción, y tarareen el canto de los Santos Nombres de Krishna, y el Señor se les revelará.

El Señor Krishna dice: *Sólo sirviéndome con amor y devoción indivisibles puede uno conocerme tal como soy, e igualmente en verdad, verme. Así, y sólo así, se puede penetrar en el misterio de mi Persona.*

En verdad, es para servir a Krishna, Dios, la Persona Suprema, que el ser viviente ha sido creado.

El ser vivo, el alma encarnada en un cuerpo humano, animal y vegetal, pertenece en realidad a la energía interna del Señor Krishna y, por lo tanto, es también idéntico a Él y de la misma naturaleza, pero nunca lo iguala ni lo supera.

Tanto Dios como los demás seres espirituales poseen su propia individualidad. Los seres espirituales distintos de Dios también pueden, con la ayuda de la energía material, ejercer algún poder creativo, pero ninguna de sus creaciones igualará o superará a las del Señor Supremo.

Son sólo las mentes irracionales, insanas e ignorantes las que pretenden ser Uno con Dios, y así se dejan llevar por la energía ilusoria. En su extravío, no tienen otro recurso que reconocer la supremacía del Señor y dedicarse voluntariamente a su servicio amoroso, pues para eso han sido creados. Si no vuelven a este deber natural original, el mundo no puede conocer ni la paz ni la tranquilidad.

Los verdaderos devotos de Krishna, Dios, la Persona Suprema, son los verdaderos amigos de todos los seres vivos, seres humanos, animales y plantas. Los aman a todos, sin excepción, con amor incondicional, y se empeñan en protegerlos como Dios manda.

La desobediencia a Dios, el rechazo a sus leyes, a su palabra y a sus enseñanzas son la causa del deterioro y la degeneración de la civilización humana.

Concluyo esta luminosa enseñanza de Krishna, Dios, la Persona Suprema, con un extracto del libro *«Profecías»*, relativo a las razones del deterioro y degeneración de la civilización humana.

En el libro *«Profecías»* aprendemos que la desobediencia a Dios, el rechazo de sus leyes, su palabra y sus enseñanzas son la causa del deterioro y la degeneración de la civilización humana.

Hemos entrado en la edad de Kali, la edad actual, también llamada la edad de hierro, la edad negra o la edad oscura, la edad de la discordia, la hipocresía, la lucha, la indiferencia, la decadencia y el pecado.

De hecho, la era de Kali comienza con la matanza de animales terrestres y acuáticos en mataderos, estanques de peces, acuicultura, mar abierto y otros lugares, y con el consumo de carne, pescado y huevos. Por lo tanto, si queremos evitar la influencia de esta era kali, esta era oscura, debemos deshacernos de estos malos hábitos.

La edad de kali o la edad de la oscuridad tiene cuatro venenos.

El primero es el consumo de carne, pescado y huevos, representado por los sacrificadores del matadero, los carniceros y los pescaderos, que son los amigos de kali. El segundo es el productor de bebidas alcohólicas. El tercero es el jugador o propietario de casas de juego, y el cuarto es el patrón de casas de prostitución.

Las profecías del gran sabio Sukadeva Gosvami tratan de la era actual, la era de kali o la era del hierro, la era oscura, que comienza alrededor del año 3000 a.C. y dura 432.000 años. Profecías relativas a los reyes caídos de la tierra que nacerán durante

esta época oscura, a la decadencia de los hombres y a las numerosas faltas que se cometerán.

Todas las buenas cualidades del hombre se degradan gradualmente, y sus vicios aumentan proporcionalmente. Varias «*religiones*» ateas surgen, reemplazando la espiritualidad védica [de los Vedas, las escrituras sagradas originales]. Los reyes parecen salteadores de caminos, la gente se dedica a profesiones viles y las clases sociales más altas desaparecen. El ateísmo, la insignificancia de todas las cosas, la devoción al estómago y a los genitales son muy evidentes en esta era de Kali. Los seres contaminados por su influencia ya no adoran al Señor Supremo, Dios, aunque el canto de Sus Santos Nombres y Su refugio pueden liberarlos de toda esclavitud y permitirles alcanzar el destino supremo.

Todos debemos iniciar a los miembros de nuestra familia en la importancia de esta forma pura de vivir sin pecado.